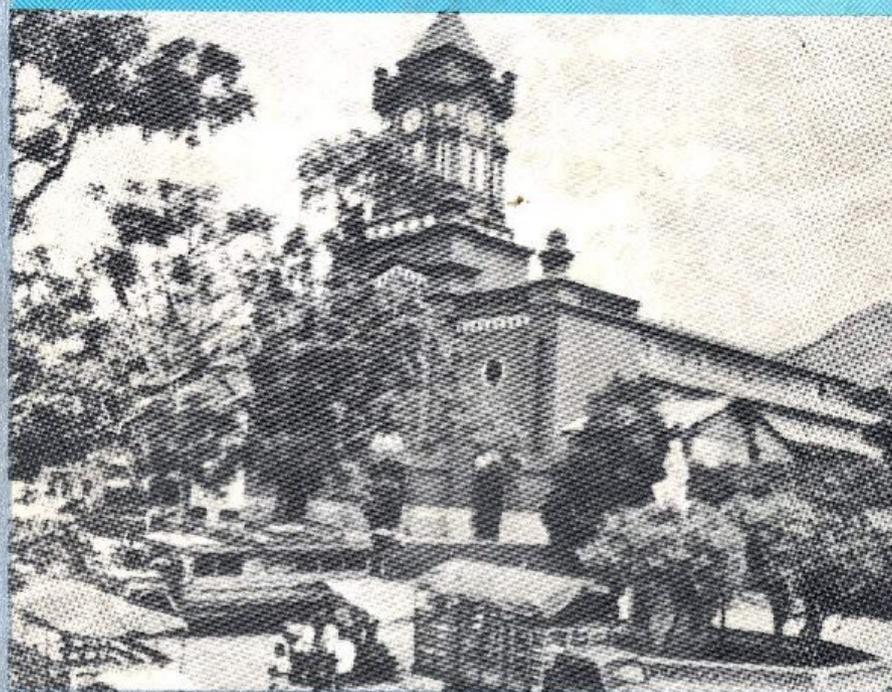


SAN CARLOS



Ar/I
0116
Ej. 2

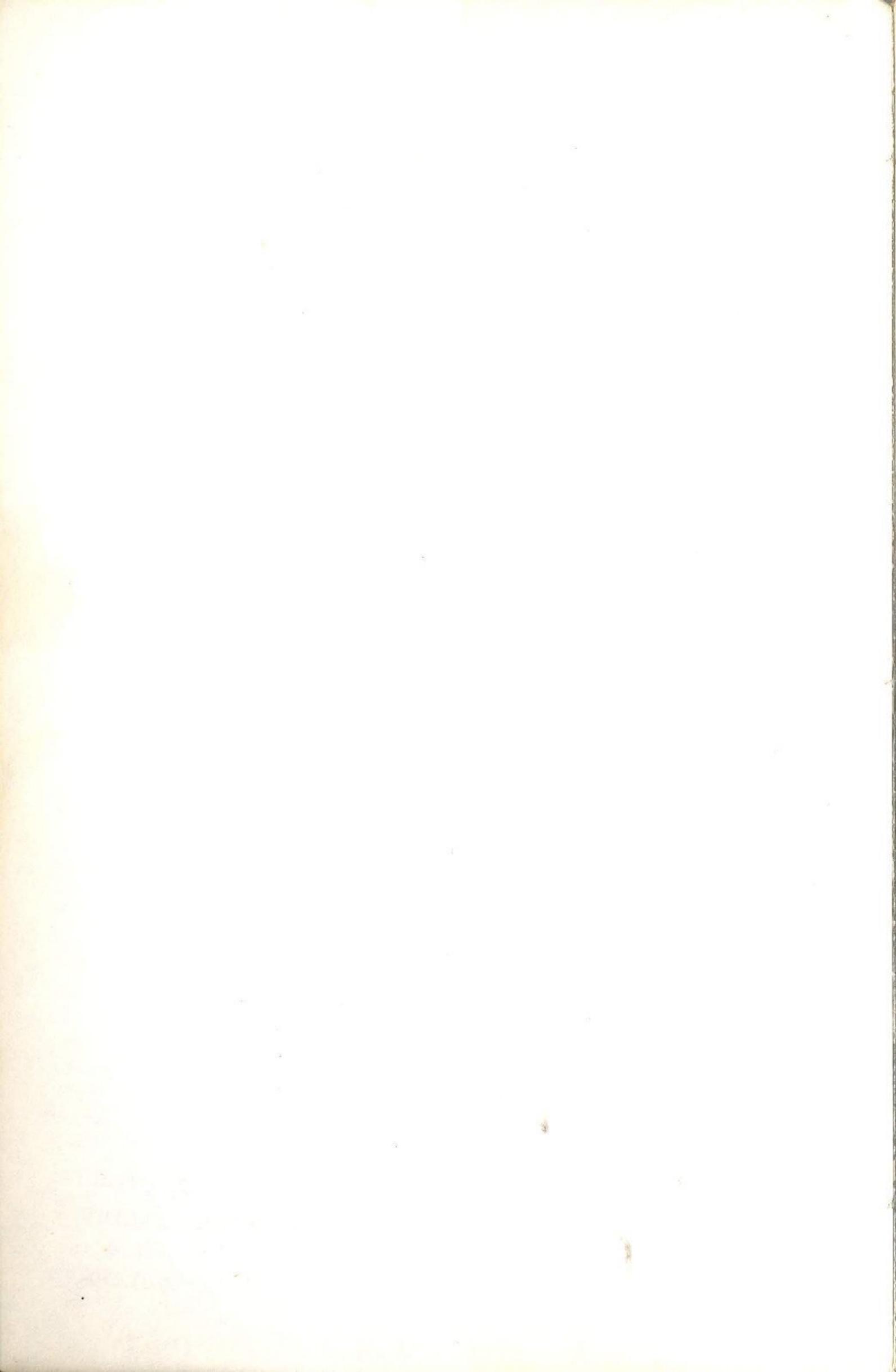
ón de estudios de localidades

0116

Ej. 2

Comare

iver



San Carlos

Colección de Estudios de Localidades



Estudios de Localidades

San Carlos

Compiladores:

Clara Aramburo S.
Sergio Carmona M.
Josefina González M.
Lucelly Villegas V.

CORNARE – INER

Las ideas aquí expresadas son producto de una consultoría realizada por el Instituto de Estudios Regionales, INER, de la Universidad de Antioquia, para Cornare.

Primera edición: diciembre de 1990

- © Instituto de Estudios Regionales, INER. Universidad de Antioquia. Tel: 233 37 79 Fax: 263 82 82
- © Corporación Autónoma Regional Rionegro-Nare, Cornare. Tel: D.D.N. 941 25 54 91 Fax: 271 36 20

I.S.B.N. 958-9021-98-0 (O.C.)

I.S.B.N. 958-655-004-4 (Nº 4 San Carlos)

Edición al cuidado de Jesús María Álvarez Gaviria

Diseño de la cubierta: Andrés Jaramillo M.

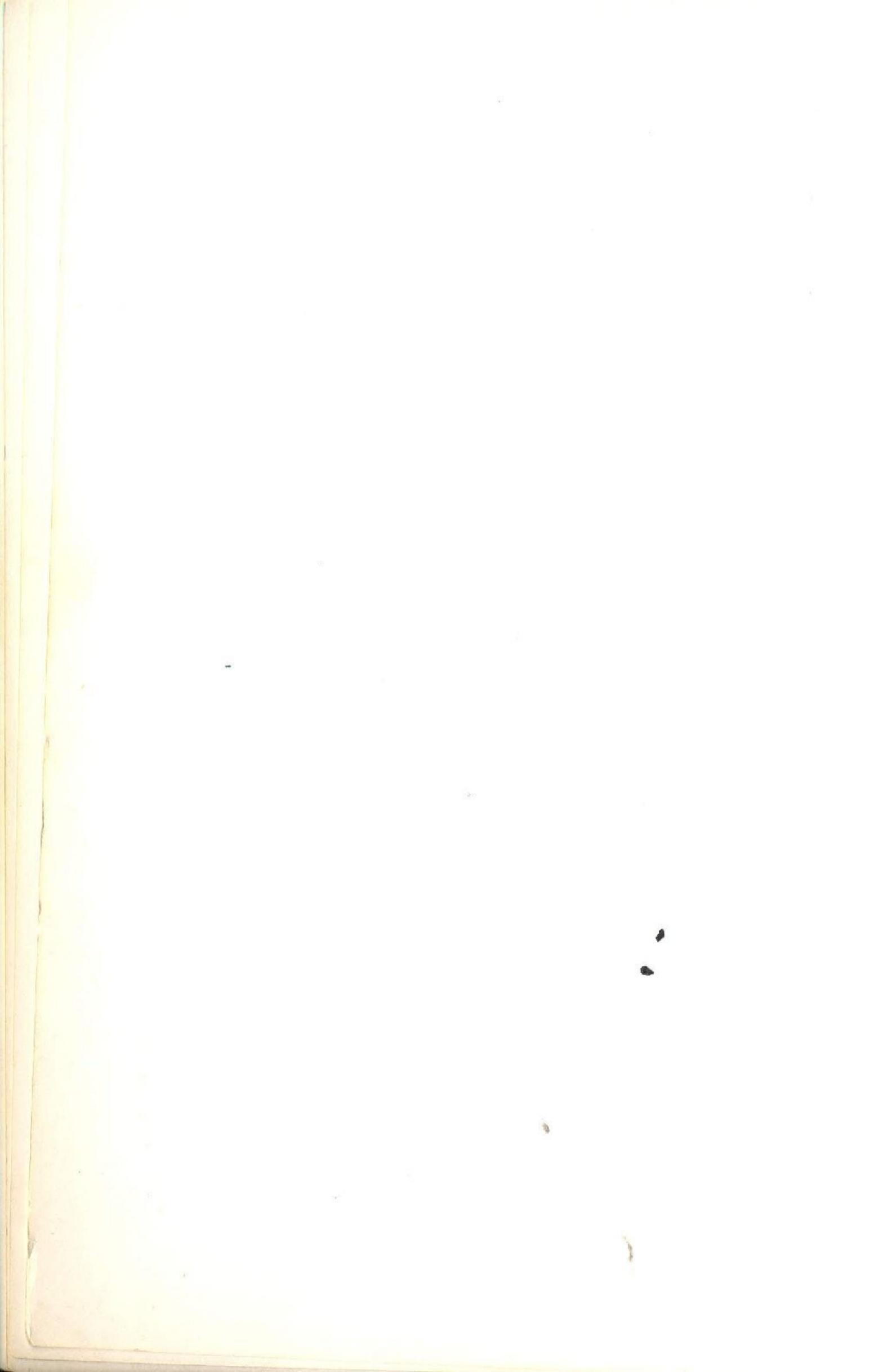
Preparación litográfica e impresión: Impresos Caribe

Cra. 56 Nº 51-61 Tel: 231 13 28 Medellín.

Impreso y hecho en Colombia / Printed and made in Colombia

Tabla de contenido

Introducción	13
1. Generalidades	17
2. Formación histórica	23
2.1. Fundación y colonización	23
2.2. Vías de comunicación	34
2.3. Historia política	37
3. Las actividades económicas: de la minería a la agricultura	45
3.1. La minería	45
3.2. La agricultura	49
3.3. La ganadería	52
3.4. El comercio	56
3.5. La industria	59
3.6. Pequeña historia de un proyecto grande	60
4. Perfil político de San Carlos	63
4.1. Situación electoral	67
5. Movimientos sociales	71
5.1. Formas organizativas locales	77
6. Un período de conmoción: 1970-1985	81
6.1. De cara a la Nación	84
6.2. Modificación del espacio urbano	85
6.3. Encuentro con la identidad espacial	86
6.4. Las instituciones	90
Bibliografía	



Presentación

La Corporación Autónoma Regional de los Ríos Negro y Nare, CORNARE, desde su creación mediante Ley 60 de 1983, ha venido desplegando acciones hacia el doble objetivo de consolidar, estructurar e implementar un plan de desarrollo para la región Suroriental del Departamento de Antioquia, a la vez que de mejorar las condiciones ambientales y garantizar el adecuado manejo y utilización de los recursos naturales y del medio ambiente.

En este contexto, CORNARE ha desatado un proceso de planificación y gestión con los siguientes criterios orientadores:

1. Amplia participación de los líderes y las organizaciones sociales y comunitarias (gremios, asociaciones, grupos solidarios, organizaciones no gubernamentales de apoyo, acciones comunales, etc.) en todos los momentos del proceso de gestión del desarrollo, planeación, ejecución, seguimiento y evaluación.

2. Articular procesos de concertación y coordinación interinstitucional (entidades nacionales, departamentales y municipales).
3. Interacción y confrontación permanente de los resultados obtenidos mediante el trabajo de grupos técnicos interdisciplinarios.
4. Visión prospectiva y de carácter estratégico para definir el alcance del plan, a la vez que definición de planes operativos que se articulan a los planes de largo plazo.

Además, consideró como uno de los participantes activos en dicho proceso y en razón de su esencia, a las universidades para que con su saber, su trabajo y su producción participaran en él.

La Universidad de Antioquia, aceptó la convocatoria y celebró a mediados de 1986 el Convenio Marco con CORNARE que posibilitaría esta participación en el proceso de planificación en el Oriente antioqueño. Desde entonces dicho convenio ha sido renovado periódicamente para propiciar la realización de estudios e investigaciones, contribuyentes a la formulación concertada del plan de desarrollo: "El Oriente hacia el siglo XXI".

Concretamente, y en los inicios del convenio, la Universidad de Antioquia por intermedio del Centro de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, CENICS (posteriormente convertido en Instituto de Estudios Regionales, INER), "presentó un proyecto de investigación que en su objeto general busca estimular a participar de la estructura actual de la región Rionegro-Nare el proceso reciente de su formación

social y cultural, identificando y diferenciando claramente los determinantes particulares de mayor incidencia en su desarrollo". Estos procesos son los siguientes:

- Procesos sociales recientes en la región (Formación histórica, desarrollo socio-económico, naturaleza y características diferenciales más importantes).
- Los procesos políticos recientes. Estructuras políticas locales y regionales.
- Identidad cultural, sentido de pertenencia y vinculación de los habitantes de la Región.

El proyecto se denominó "Determinantes sociales y culturales de la planificación en la región del Rionegro-Nare". Esto permitió realizar estudios en los municipios de Sonsón, Puerto Triunfo, Rionegro, Marinilla, San Vicente y El Peñol (Fase I, 1987), San Roque, San Rafael, San Carlos, Guatapé, Granada y Alejandría (Fase II, 1988).

En 1989 con la creación del Instituto de Estudios Regionales, INER, se realizó la Fase III para los municipios de Cocorná y San Francisco, facilitando para el futuro una visión global de dichos aspectos para la región.

Los resultados de esta investigación posibilitarán un conocimiento general de la situación socio-cultural, política y de la evolución histórica de la región que han alimentado el diseño del proceso de concertación del plan de desarrollo en que estamos empeñados, así como identificar propuestas de desarrollo que se sustentan en los valores y acciones propios de la región

y que la impulsan a la construcción de un futuro mejor y de mayor prosperidad.

La presente publicación se convierte en medio para la devolución a las comunidades de las diferentes localidades, que tan oportuna y generosamente nos brindaron en su momento, su saber e información.

CORNARE y el Instituto de Estudios Regionales, INER, han querido contribuir con la producción de estos textos a la realización de las tareas de formulación concertada del Plan de Desarrollo y del Encuentro Regional del Oriente antioqueño, a la vez que avanzar en el logro de los objetivos regionales de desarrollo.

JUAN FELIPE SANCHEZ FRANCO
Director
Corporación Autónoma Regional
Rionegro-Nare

FRANCISCO J. GOMEZ PEREZ
Director
Instituto de Estudios Regionales

Introducción

La publicación de este estudio sobre el municipio de San Carlos es el resultado de un trabajo realizado por un grupo de investigadores del Instituto de Estudios Regionales, INER, de la Universidad de Antioquia, para la Corporación Autónoma Regional Rio-negro-Nare, CORNARE.

La investigación fue finalizada en el año de 1988 y tuvo como propósito conocer los diferentes aspectos de la localidad con el ánimo de obtener una base sólida para la formulación de programas y propuestas de desarrollo que redunden en el bienestar de sus habitantes.

La historia del poblado tuvo su origen en las propuestas de desarrollo del Oidor Juan Antonio Mon y Velarde, quien insistía en la apertura de la frontera agrícola como un medio eficaz de combatir el estado de pobreza en la que estaba sumida la Provincia de Antioquia al final del siglo XVIII.

La colonización de estos parajes fue emprendida por colonos de Rionegro y Marinilla, entre los que surgieron diferencias al punto de dividirse y crear, algunos de ellos, el poblado de Canoas hoy Jordán.

Los caminos de arriería que comunicaban la meseta de oriente y el río Magdalena, contribuyeron al despegue definitivo del nuevo poblado y sirvieron de entrada a los contingentes de soldados que regresaban por el río Magdalena de luchar en las guerras civiles del siglo pasado en las cuales participaron los sancarlitanos.

La historia económica está ligada a la colonización de tierras para el cultivo y a la minería. Aquí se analizan los ciclos productivos en una y otra actividad, además de la comercial cuya importancia decayó con la construcción del Ferrocarril de Antioquia y se reactivó con la construcción de las obras energéticas, las cuales trajeron además grandes desajustes en la vida sancarlitana.

La vida política de la localidad está marcada por diferencias de tipo partidista que dieron lugar a períodos de violencia diferenciados históricamente. La construcción de los embalses reactivó dichos conflictos.

Hubo respuestas sociales importantes en el período de construcción de las obras energéticas. Los campesinos, los estudiantes y los pobladores en general manifestaron su descontento y se organizaron en juntas y comités que solicitaban demandas de distinto tenor, también la Acción Comunal, Usuarios Campesinos, la Asociación de Comerciantes y la Cooperativa Multiactiva.

El estudio se detiene en el período de la construcción de las obras con la intención de mostrar algunos de los desajustes más evidentes en la vida sancarlitana. Sin embargo hay un proyecto de revitalización del poblado que se enmarca en una propuesta cívico-cultural en la que están comprometidas las instituciones y el pueblo en general.

Con esta información no se puede dar cuenta de la dinámica de un pueblo en constante transformación, pero lo que aquí se presenta es un aporte a los sancarlitanos que buscan en las raíces de su pasado elementos que les permitan entender su historia, las circunstancias por las que atraviesan y la construcción de un futuro promisorio.

La historia oral, las entrevistas, las charlas informales, los foros y los talleres, hicieron posible el acercamiento a la vida de la localidad y a la forma particular como los habitantes enfrentan el presente y trabajan por construir escenarios de futuro.

Este estudio que hoy entregamos reconoce el aporte y la participación de los pobladores, las entidades y las organizaciones del municipio que compartieron con los investigadores el conocimiento sobre su historia, su entorno, sus inquietudes, problemas y potencialidades. De esta manera se le quiere devolver a los sancarlitanos el conocimiento de su localidad en forma elaborada y completa.

Nuestro propósito es que este estudio sirva de consulta para los habitantes de San Carlos y para otros interesados, además, que suscite reflexiones que vayan más allá de lo que aquí se consigna.



1

Generalidades

La cabecera del municipio de San Carlos está localizada a los 6 grados, 11 minutos de latitud norte y 75 grados de latitud oeste del Meridiano de Greenwich. La altura sobre el nivel del mar es de 1.010 metros con una temperatura media de 23 grados centígrados. Los límites municipales son: por el norte San Rafael y San Roque, por el oriente Caracolí y Puerto Nare, por el sur San Luis y por el occidente Granada y Guatapé.

El relieve del municipio corresponde a la Cordillera Central de Los Andes. Su territorio es montañoso y sobresalen accidentes orográficos como la Serranía de La Miranda y Las Cuchillas de El Trapiche, Santa Bárbara, San Nicolás y La Morelia. El área municipal es de 702 kilómetros cuadrados distribuidos en tres pisos térmicos: cálido, 339 kilómetros cuadrados; medio, 261 y frío, 102.

San Carlos es un municipio rico en aguas. Se destacan

los ríos Samaná Norte, Guatapé, San Carlos, San Miguel, Nare, Calderas, Peñol Grande, El Dormilón. Otros pequeños ríos y quebradas como Miranda, Rabihorcadal y La Tebaida, que son utilizadas, junto con las cuencas de los ríos mencionados, para la hidroeléctrica de Punchiná. Existen varias caídas de agua de las que sobresalen las de Guatapé, Llanadas, la Miranda, Sardinias, La Viejita, La Chorrera y Cerrón Viejo.

El Corregimiento de El Jordán y las Inspecciones de Policía de Juanes, Chocó, Samaná Norte y Narices, forman parte del municipio.

Este municipio pertenece al Circuito de Registro de Marinilla, al Distrito Judicial de Medellín y es cabecera de Circuito Notarial.

Según el Censo de 1985 la población era de 9.049 habitantes en la cabecera y 17.567 habitantes en el resto del área municipal, con una densidad de 38 habitantes por kilómetro cuadrado distribuidos en las 72 veredas, la cabecera y el corregimiento de El Jordán.

El municipio dispone en la cabecera de dos escuelas urbanas, una concentración de quintos elementales y el IDEM. Tiene además 67 escuelas rurales y anexos de bachillerato en la vereda Palmichal y El Jordán. Los Núcleos Educativos están en San Carlos cabecera, Palmichal, Samaná y Jordán.

La cabecera dista de Medellín 117 kilómetros por la vía a Granada cuyo último tramo fué inaugurado en 1955. Otras vías son San Carlos-San Luis, 35 kilómetros; San Carlos-San Rafael, 46 kms; San Carlos-Puerto Nare, 71 kms; Juanes-Samaná, 13 kms; Puerto Arkansas-Samaná, 22 kms.

En 1948 El Jordán fué erigido corregimiento de San Carlos. A él pertenecen las Inspecciones de Policía de Narices, creada en 1959, y de Juanes, creada en 1976.

El Jordán está conformado por 22 veredas, la mayoría de ellas con escuela. Las quebradas y ríos de mayor caudal son La Dorada, El Macho, Portugal, La Yore, La Ciénaga y Pocitos y la caída de Llanadas que se empleó para la Planta Eléctrica del Corregimiento.



**DETERMINANTES SOCIALES Y CULTURALES
DE LA PLANEACION DE LA REGION
RIONEGRO - NARE. FASE 02.**



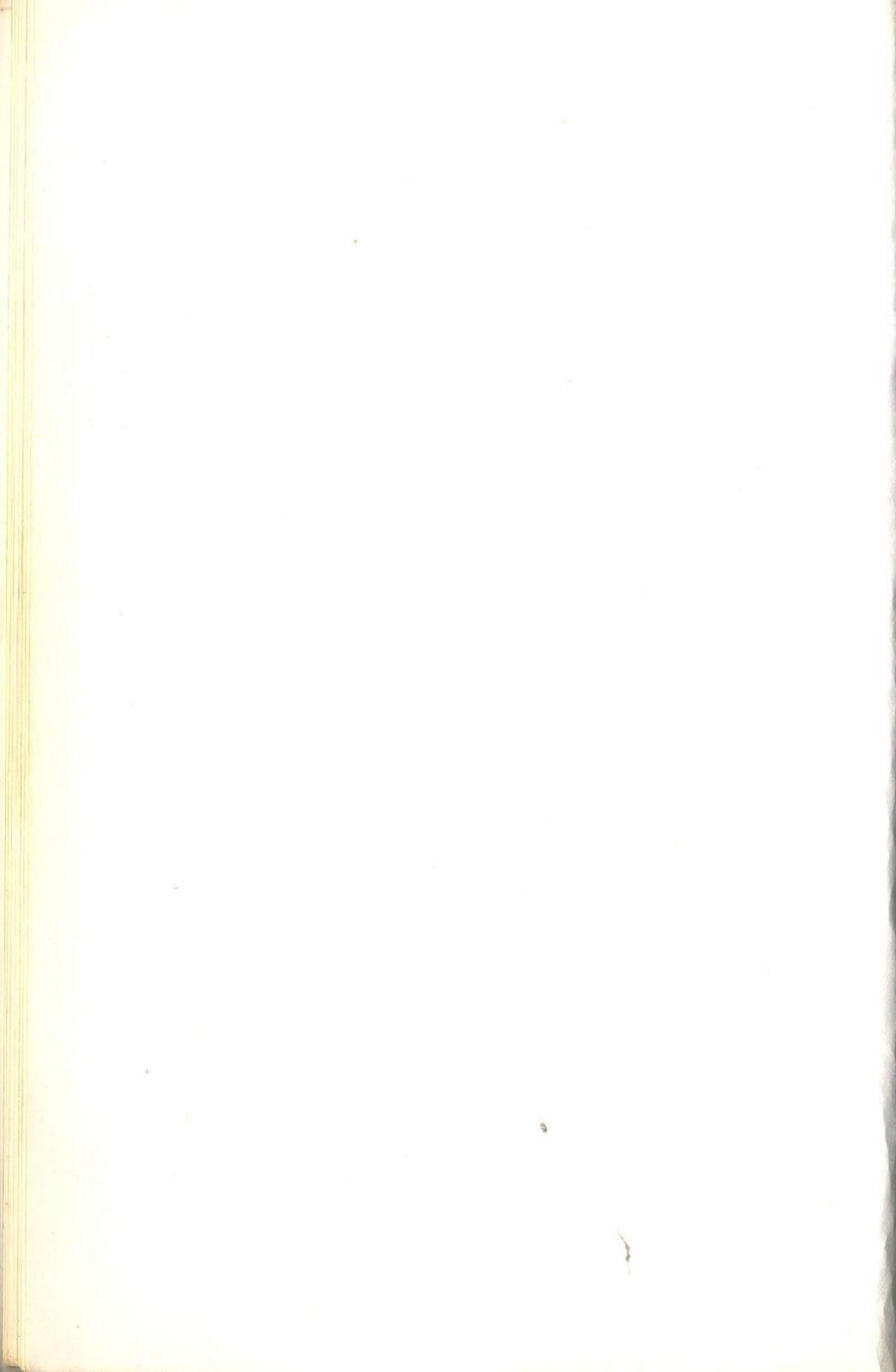
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
CENTRO DE INVESTIGACIONES
DE LAS CIENCIAS SOCIALES
CENICE

**LOCALIZACION DEL MUNICIPIO
EN EL CONTEXTO REGIONAL**

-  MUNICIPIO DE SAN CARLOS
-  CABECERA MUNICIPAL
-  LIMITE MUNICIPAL
-  RIO MAGDALENA



ESCALA 1:500,000
0 5 10 15 20 Km



2

Formación Histórica

2.1 Fundación y Colonización

El municipio de San Carlos surgió como colonia agrícola en la vertiente de la cordillera, en el sitio intermedio entre la meseta del Oriente y el río Magdalena. Desde allí se orientó a mediados del presente siglo la colonización del Magdalena Medio Antioqueño. El territorio donde se levanta la bicentenaria población de San Carlos fue descubierto en el siglo XVI por Francisco Núñez Pedroso, quien envió a Juan Portugués a explorar los territorios del Punchiná, los cuales recibieron el nombre de Valle del Corpus Christi.

La fundación de San Carlos correspondió a una iniciativa Real, impulsada a finales del siglo XVIII por el visitador colonial, el señor oidor don Juan Antonio Mon y Velarde quien preocupado por el estado de pobreza y abandono de la Provincia de Antioquia optó por desarrollar la colonización de la frontera

como una manera de aumentar la producción agrícola y apoyar la minería y la actividad mercantil. Además de San Carlos de Priego se fundaron en la Provincia tres poblados más: San Fernando de Amagá, San Luis de Góngora (Yarumal) y San Antonio del Infante (Don Matías).

La localidad de San Carlos tiene un "mito fundacional"; según la leyenda recogida por algunos historiadores como el doctor Manuel Uribe Angel, existió en el territorio del actual municipio de San Carlos, por allá en el siglo XVI, una ciudad llamada Santa Agueda o Santa María de la Agueda que fué incendiada y totalmente destruída por "doña María del Pardo" o "doña María la Parda" sin que se conozca la causa de ello: esta doña como ese mito fundacional está envuelta en la leyenda más no deja de sorprender que esté referido a un supremo acto de violencia y terror lo que de alguna manera ha marcado la historia de la localidad.

En 1787 empiezan a desplazarse colonos desde Marinilla y Rionegro, en una forma organizada. Se parte de una convocatoria pública oficial realizada por Don Isidoro Peláez, juez comisionado por Mon y Velarde.

En ese mismo año se distribuyeron los solares de la plaza de la nueva población, se establecieron el Cabildo, la iglesia, la cárcel y se otorgaron los mejores solares a personas con situación económica y social sobresaliente, entre ellos Don Lucas Correal, Don José María Benjumea y Don Felipe de Restrepo. Como juez poblador se nombró a Don Francisco Lorenzo de Rivera,

Por razones de proximidad geográfica San Carlos tendió a recibir más gentes de Marinilla que de Rionegro, es decir,

de la jurisdicción donde existía un menor número de habitantes, más pobres y de predominio de la población blanca y mestiza sobre la mulata¹.

Entre estos colonos se presentaron profundas diferencias lo cual hizo más difícil el asentamiento en la naciente población. De un lado estaba un número apreciable de individuos con propiedades en Marinilla y Rionegro, quienes recibieron solares en San Carlos pero que no se radicaron allí, en espera de que se adecuaran las tierras y se contruyeran las viviendas, sin vincularse a los esfuerzos propios de la fundación. De otra parte estaban los auténticos colonos, interesados más en ser propietarios que en ser pobladores².

El juez comisionado Isidoro Peláez distribuyó las tierras según el número de integrantes del grupo familiar, asignando a cada persona dos fanegas y en ocasiones cuatro, cuando correspondía a un individuo solo. Se establecieron tres zonas de repartimiento: en El Coco se establecieron 30 familias, en el Río Arriba de la Vieja 33 y en la Sardina 32, con un total de 498 personas repartidas en 1.092 fanegas. La entrega de tierras se hizo agrupando las familias por el parentesco de las cabezas de familia, el criterio de amistad también operó en medio de los grupos, la relación económica estrechó más los vínculos solidarios previamente existentes, cimentándose una actitud de pertenencia de las gentes al nuevo poblado. Los repartimientos de tierras se hicieron en 1787 y

1 Campuzano, Rodrigo. "Fundaciones de Yarumal, Sonsón, San Carlos y Amagá". Medellín. Universidad de Antioquia. Departamento de Historia, 1985 (Tesis de grado).

2 *Ibíd.* p. 253.

como una manera de aumentar la producción agrícola y apoyar la minería y la actividad mercantil. Además de San Carlos de Priego se fundaron en la Provincia tres poblados más: San Fernando de Amagá, San Luis de Góngora (Yarumal) y San Antonio del Infante (Don Matías).

La localidad de San Carlos tiene un "mito fundacional"; según la leyenda recogida por algunos historiadores como el doctor Manuel Uribe Angel, existió en el territorio del actual municipio de San Carlos, por allá en el siglo XVI, una ciudad llamada Santa Agueda o Santa María de la Agueda que fué incendiada y totalmente destruída por "doña María del Pardo" o "doña María la Parda" sin que se conozca la causa de ello: esta doña como ese mito fundacional está envuelta en la leyenda más no deja de sorprender que esté referido a un supremo acto de violencia y terror lo que de alguna manera ha marcado la historia de la localidad.

En 1787 empiezan a desplazarse colonos desde Marinilla y Rionegro, en una forma organizada. Se parte de una convocatoria pública oficial realizada por Don Isidoro Peláez, juez comisionado por Mon y Velarde.

En ese mismo año se distribuyeron los solares de la plaza de la nueva población, se establecieron el Cabildo, la iglesia, la cárcel y se otorgaron los mejores solares a personas con situación económica y social sobresaliente, entre ellos Don Lucas Correal, Don José María Benjumea y Don Felipe de Restrepo. Como juez poblador se nombró a Don Francisco Lorenzo de Rivera,

Por razones de proximidad geográfica San Carlos tendió a recibir más gentes de Marinilla que de Rionegro, es decir,

de la jurisdicción donde existía un menor número de habitantes, más pobres y de predominio de la población blanca y mestiza sobre la mulata¹.

Entre estos colonos se presentaron profundas diferencias lo cual hizo más difícil el asentamiento en la naciente población. De un lado estaba un número apreciable de individuos con propiedades en Marinilla y Rionegro, quienes recibieron solares en San Carlos pero que no se radicaron allí, en espera de que se adecuaran las tierras y se contruyeran las viviendas, sin vincularse a los esfuerzos propios de la fundación. De otra parte estaban los auténticos colonos, interesados más en ser propietarios que en ser pobladores².

El juez comisionado Isidoro Peláez distribuyó las tierras según el número de integrantes del grupo familiar, asignando a cada persona dos fanegas y en ocasiones cuatro, cuando correspondía a un individuo solo. Se establecieron tres zonas de repartimiento: en El Coco se establecieron 30 familias, en el Río Arriba de la Vieja 33 y en la Sardina 32, con un total de 498 personas repartidas en 1.092 fanegas. La entrega de tierras se hizo agrupando las familias por el parentesco de las cabezas de familia, el criterio de amistad también operó en medio de los grupos, la relación económica estrechó más los vínculos solidarios previamente existentes, cimentándose una actitud de pertenencia de las gentes al nuevo poblado. Los repartimientos de tierras se hicieron en 1787 y

1 Campuzano, Rodrigo. "Fundaciones de Yarumal, Sonsón, San Carlos y Amagá". Medellín. Universidad de Antioquia. Departamento de Historia, 1985 (Tesis de grado).

2 *Ibíd.* p. 253.

1790 y es sólo entre 1813 y 1814 cuando se reconocieron los derechos de 71 familias³.

La distribución de los lotes fué muy desigual, mientras Don Francisco Lorenzo de Rivera como juez poblador recibió 50 fanegas de tierra, los demás colonos obtuvieron tierras que iban desde una a siete fanegas.

Desde 1789 se hizo la solicitud para crear un centro independiente de Marinilla que beneficiara a los colonos y mineros allí asentados; ésto sólo se consiguió en mayo de 1791. Dos años después se nombró como párroco al Pbro. Juan Salvador Duque, quien dirigió los destinos de esta Parroquia hasta 1814. A este sacerdote se le debe la terminación del Camino de Islitas. Los linderos del nuevo Curato en 1791 comprendían:

De la desembocadura de la quebrada Los Quemados a su nacimiento, de él al Alto del Páramo, luego al Alto de Chupadero, al Partido de Cocorná y río Samaná, bajando por el Samaná hasta el Puerto de Juntas, Nare arriba hasta la desembocadura de los Quemados⁴.

Recién fundado San Carlos bajo la protección de Mon y Velarde y con una clara influencia del país mariniello, se presentó la primera diferencia grave entre los pobladores iniciales, asociada al parecer con el reparto de las tierras y el control de las estructuras locales de poder: los descontentos abandonaron el poblado y se situaron un poco más al oriente dando origen a una nueva fundación denominada Canoas (hoy Jordán);

3 *Ibíd.* pp. 65-71.

4 *Ibíd.* pp. 264-265.

localización más favorable, pues estuvo en el cruce de los caminos del Nare (Remolinos e Islitas).

Entre 1797-1802 algunos colonos se desplazaron hacia Juan Nepomuceno de Canoas (Jordán) con el fin de fundar allí una población y seguir al juez poblador José María Salazar, quien por discrepancia en sus funciones con el alcalde pedáneo Juan Gregorio Garro, decidió establecerse como colono con su familia en ese lugar, abandonando el cargo anterior. Dejaron a San Carlos en tal estado de deterioro, que los cabildantes de Marinilla decían al gobernador Salcedo:

No habiendo valido ni los consejos ni la experiencia para desengañarlos y persuadirlos a que se muden a Canoas a gozar de iguales comodidades a las que están ya gozando los que se trasplantaron; le parece a este cuerpo que se les ponga juez poblador como apetecen, para que con su dirección adelante la fundación, la iglesia y las labranzas, minas y caminos o que se verifique que no se puede subsistir el lugar fundado⁵.

Canoas estaba ubicado cerca al puerto y bodegas de Juntas, a una jornada de San Carlos, siendo un punto estratégico de entrada del comercio y salida del "situado" del oro. Se instaló como viceparroquia de San Carlos, pasando por la mitad de la plaza el camino Real. Para 1811 este poblado contaba con 130 habitantes, quienes solicitaban les concedieran ocho o nueve leguas de tierra para cultivar. Se les dió la mitad de lo pedido con la obligación de mantener el camino a Juntas con "la idea de que continuara siendo el el abrigo del transeúnte, a la entrada de la Provincia"⁶.

5 *Ibíd.* pp. 273-274.

6 *Ibíd.* p. 277.

En 1837 Canoas formó parte del cantón de Marinilla y 42 años más tarde fue agregado al municipio de San Carlos. El Concejo de San Carlos le cambió el nombre de Canoas por Jordán y desde 1948 es un corregimiento de éste, actualmente con aspiraciones a ser municipio.

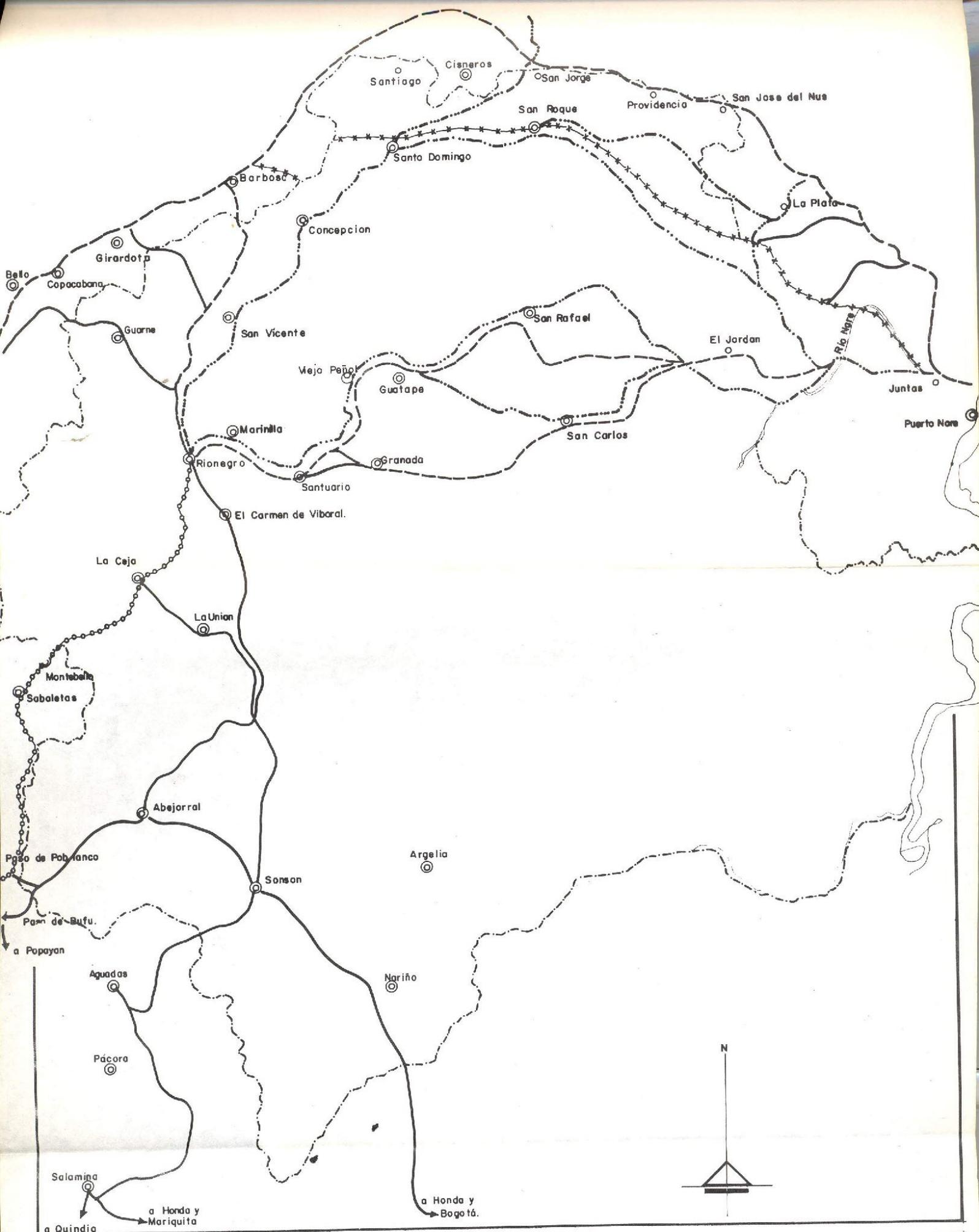
Para 1880 F. V. Schenck afirmaba que la región entre el río Nare y San Carlos estaba poco poblada. Sólo existían muchas zonas en el monte abandonadas, donde al parecer se habían realizado varias rozas de maíz⁷.

En los últimos años del siglo pasado se denunciaron y distribuyeron tierras baldías en el distrito de San Carlos, cerca a Islitas, la hoya del Guatapé y el Balseadero, en la vertiente derecha del río Nare y Canoas.⁸

7 Von Schenk, Friedrich. *Viajes por Antioquia en el año de 1880*. Bogotá, Publicaciones del Banco de la República (Archivo de la Economía Nacional), 1953.

8 De Greiff, Carlos S. "Sobre la distribución y colocación de las tierras baldías que se han concedido en el Estado Soberano de Antioquia". *Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia*. Vol. XXVII. No. 103 y 223.

CENTRO DE DOCUMENTACION
INSTITUTO DE ESTUDIOS
REGIONALES
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA



CONVENCIONES :

	CAMINO

**RUTAS C
Y CAMINOS
1700**



DETERMINANTES SO
DE LA PLANEAC
RIONEGRO - NARI

DETERMINANTES
DE LA PLANI
RIONEGRO -

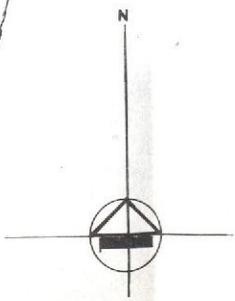
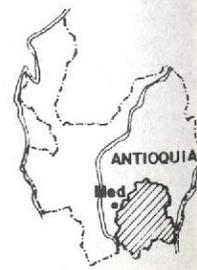


FERROCARRIL
CAMINOS DEL
PRIMERAS DE

CONVENCIONES:

-  PROYEC
-  CAMINOS
-  CABECER
-  SITIOS
-  TRANVIA
DE ANT

FUENTE : MAPA D
ELABORADO POR : RA
Y GABRIEL HERNAN



Cuadro 1.
Municipio de San Carlos: Población 1787-1985

Año		Población		
1787	30	cabezas de familia.	107	habitantes
1789	47	familias. 289 personas		
1793	43	familias.	248	habitantes.
	247	personas:	17	blancos,
			26	mestizos
1801	305	habitantes		
1808	528	habitantes.	80	familias
1820	766	habitantes		
1913	5.150	habitantes		
1951	11.615	habitantes		
1964	17.214	habitantes		
1973	18.356	habitantes		
1985	25.205	habitantes:	9.039	urbana
			16.166	rural

Fuente: Campuzano, Rodrigo. "Fundaciones de Yarumal, Sonsón, San Carlos y Amagá". Medellín, Universidad de Antioquia. Departamento de Historia, 1985. (Tesis).

Urrea, Iris. San Carlos 1786-1986.

Gobernación de Antioquia. Departamento Administrativo de Planeación. Anuario Estadístico de Antioquia. Varios años.

2.2 Vías de comunicación

Los colonos pobladores de San Carlos y posteriormente los de Jordán se vieron favorecidos en su comercio y expansión económica, por estar estos lugares ubicados sobre la vía que comunicaba el interior de la Provincia con el río Magdalena.

En tiempos coloniales el camino de Herveo fué utilizado sólo ocasionalmente por lo largo y difícil de su recorrido y comenzó a ser abandonado desde 1779 con la construcción del camino Juntas- Palaguas, entre Puerto Nare y Medellín pasando por Rionegro y San Carlos. Las bodegas del Nare fueron trasladadas a Juntas del Nare en la confluencia de los ríos Verde y Nare, cinco leguas arriba del río Magdalena. Más tarde y debido al alto peligro en la navegación, se hizo otra bodega en Remolinos, entre los ríos Nus y Nare. El camino de Juntas pasaba por Canoas, Guatapé, Peñol, Marinilla, Rionegro y Medellín.

Para fomentar su comercio y salir del aislamiento en dirección a Marinilla y al Puerto de Juntas, San Carlos abrió los caminos de Bonilla y Arenal a principios del siglo XIX. Los caminos coloniales fueron tan importantes para las distintas localidades que los llevó muchas veces a enfrentarse con sus vecinos para defender el paso de éste por su pequeño poblado.

En 1807 el alcalde Joaquín Duque afirmaba que debía apoyarse la construcción de un camino a Santuario y Marinilla, pero un año después los pobladores de San Carlos protestaban ante el Virrey Amar y Borbón por forzarlos a construir el camino San Carlos- Santuario- Marinilla por fuera de la jurisdicción de la primera

población, y prometiendo además la apertura del camino del Alto de Aguadas a Vahos (Granada)⁹.

En 1825 el viajero sueco Carl August Gosselman, al describir su viaje del Magdalena a Medellín por el camino de Juntas, anotaba:

[...] Alrededor de las cuatro de la tarde divisamos el pueblo de Canoas, situado en un flanco de montaña cubierta de yerba fresca y verde a cuyos piés corría un riachuelo. Al final de una de sus tantas vueltas logramos observar un puente de madera bajo el cual pasaba una fuerte corriente. El puente se llamaba Balseadero, lo mismo que las casas de las cercanías, en una de la cuales vivía el inspector quien cobraba una pequeña tarifa por todo lo que pasaba por el sitio [...]¹⁰.

Con el fin de mejorar los caminos para el fomento del comercio en Antioquia, en 1838 se construyó abajo de Remolinos, a una legua de Puerto Nare, una nueva bodega con el nombre de Islitas; el camino pasaba por el río Samaná Norte, continuando por Canoas, San Carlos, El Peñol, Marinilla y Rionegro, convirtiéndose Islitas en la bodega más importante durante todo el siglo XIX; por allí circuló gran parte de la mercancía que entraba y salía de Antioquia, en un recorrido de siete días de viaje a caballo desde Medellín.

La apertura de otro camino a finales del siglo XIX, el de Santo Domingo a Remolino pasando por Sardinas, contribuyó a la decadencia del anterior. Esta situación se agudizó con la construcción del Ferrocarril de An-

⁹ Campuzano, Rodrigo. *Op. Cit.* p. 276.

¹⁰ Gosselman, C. *Viaje por Colombia 1822-1826*. Bogotá, Banco de la República, 1981. pp. 179-202.

tioquia (1874-1929), cuando todo el comercio de Medellín se hizo por esta vía.

Con el objetivo de unir a Medellín con el río Magdalena, pasando nuevamente por el Oriente Antioqueño, el marinillo Román Gómez y otras personas decidieron iniciar en 1890 la construcción del Tranvía del Oriente. Para ello se constituyó el 10 de diciembre de 1924 la Junta Directiva, a la que pertenecían los municipios de La Ceja, Marinilla, el Peñol, Santuario, San Carlos, Granada, El Carmen, Guarne y San Vicente.

Los promotores del Tranvía pretendían extender una línea de más de 300 kilómetros de longitud. Para ello consiguieron un empréstito de tres millones de pesos con la Casa belga Evrard Havenith de Amberes y las subvenciones de los gobiernos Departamental y Nacional.

La Empresa del Tranvía de Oriente inició sus trabajos y logró llevar los rieles hasta Marinilla el 12 de octubre de 1927, pasando a distancia de Rionegro, por dos razones fundamentales: por no ser accionista y por las diferencias políticas presentadas entre los liberales de allí y los conservadores representados en el principal gestor del tranvía.

En las postrimerías de la hegemonía conservadora en 1929, se produjo la paralización del Tranvía de Oriente debido a dificultades de diverso orden como: la crisis económica mundial que incidió en las finanzas del país, el enfrentamiento del conservatismo con Román Gómez, líder político del Oriente, la deuda del Departamento a la Empresa Ferroviaria de casi medio millón de pesos y la construcción de una carretera

paralela al tranvía impulsada por los rionegreros.

San Carlos se articuló al Oriente en la década de 1950 cuando se comunicaron los diversos Municipios Antioqueños con la capital del Departamento, convirtiéndose Medellín en el principal centro económico, administrativo y político de Antioquia. La carretera que comunica a San Carlos con Granada se inauguró el 18 de junio de 1955; también se inició la carretera San Carlos-Puerto Nare con un recorrido de 71 kms.

2.3 Historia política

En las guerras de Independencia los habitantes del Oriente participaron activamente en las diferentes contiendas. En Rionegro se expidió la primera Constitución de Antioquia el 12 de marzo de 1812. Ese mismo año salieron desde diferentes lugares de la región contingentes de hombres que participaron en el sitio de Cartagena (1815), la Campaña del Sur (1816), la Campaña de Antioquia (1819-20), la Rebelión de José María Córdova (1829), la Guerra de los Supremos (1840) y en las demás guerras civiles del siglo XIX.

Desde el mismo momento de la Independencia, la organización de los ejércitos es jalonada en gran parte por el clero del Oriente. El principal gestor fué el de Marinilla, Dr. Jorge Ramón de Posada.

En 1829, con la revuelta del General José María Córdova contra el Libertador Simón Bolívar, el Pbro. Juan Salvador Duque cura párroco de San Carlos fue:

ardiente partidario de Bolívar y de la Independencia y apoyó los reclutamientos que se hicieron y estimuló a los patriotas que viajaron a Marinilla para ingresar a la columna de patriotas que se formó en esa ciudad¹¹.

Cuando el General Córdoba arribó a Antioquia procedente de Popayán, con el fin de obtener ayuda para combatir las ideas de Bolívar sobre la dictadura y la monarquía, obtuvo respaldo de algunos comerciantes y allegados suyos en Rionegro, Santa Fé de Antioquia, Medellín y Sonsón, mientras que las demás poblaciones al mando del Padre Posada rechazaron tales proposiciones.

Por ello es que los opositores a Córdoba decidieron solicitar a O'Leary, quien se encontraba en Aguadas, acelerara la marcha hacia el Oriente porque se hacía insoportable, según ellos, la conducta de Córdoba, dadas las amenazas que éste enviaba a los marinillos. Así mismo le informaban que tenían todo preparado, incluso un ejército de 160 hombres armados en El Santuario.

El día 15 de octubre del mismo año llegó a Rionegro el General Córdoba con una columna de hombres, procedente de Medellín, a enfrentarse a la tropa de O'Leary. Al día siguiente partió hacia El Peñol creyendo que los enemigos venían por esa vía, pero fue traicionado en sus informaciones.

Cuando el General Córdoba

se prepara para resistir las tropas de Bolívar envió algunos soldados a derribar los puentes de Balseadero y el de Islitas para entorpecer el paso de las tropas del gobierno y

11 Urrea, Iris. San Carlos 1786-1986. San Carlos, 1986. p. 152.

aprovechar la demora para disciplinar a los reclutas que había reunido en esas regiones. El Pbro. Juan Salvador Duque, cura de San Carlos, convenció a los emisarios de Córdova para que no derribaran el puente y así fué sorprendido el héroe de Ayacucho y de Pichincha, derrotado y muerto en El Santuario¹².

Así mismo, durante las guerras civiles de finales del siglo, San Carlos cooperó con contingentes de soldados dirigidos por Felipe Salazar, Angel Giraldo, Jesús Marín y otros. Participaron al lado de los conservadores en la Guerra de los Supremos, dirigida en Antioquia por Salvador Córdova en 1840. Diez años después, en 1851, luego de algunas medidas tomadas por el Presidente José Hilario López, como la expulsión de los jesuítas y algunas leyes atentatorias contra la iglesia, los conservadores decidieron armarse contra el Gobierno.

Julio Arboleda en el Sur, Eusebio Borrero en Antioquia y Pastor Ospina en Cundinamarca. Borrero, apoyado por poblaciones conservadoras, se levantó en Belén. En esta contienda la columna de hombres orientada por Antonio María Londoño quien ganó en Abejorral y marchó a Rionegro, depuso el gobierno para asumir el mando el sonsoneño Heliodoro Jaramillo. Este movimiento fue derrotado por el General Tomás Herrera en el combate del cementerio en Rionegro.

Los sancaflitanos también participaron en la defensa del gobierno de José María Melo en 1854 y en contra de los gobiernos liberales del General Tomás Cipriano

12 Urrea, Iris. Op. Cit. pp. 54-55.

de Mosquera y del rionegrero Pascual Bravo, en 1863. En este período los ejércitos liberal y conservador se enfrentaron en la Batalla de El Cascajo, donde murió Pascual Bravo y asumió el mando el conservador Pedro Justo Berrío. También se enfrentaron entre 1885 y 1886 a los liberales radicales de Santander contra el gobierno del General Rafael Núñez y ya finalizando el siglo tomaron parte en la Guerra de los Mil Días.

En el siglo XIX la influencia de Marinilla, la adhesión al Partido Conservador y la ligazón de ese Partido con la iglesia institucional fueron pues elementos importantes en la identidad sancarlitana y siguen siéndolo en una parte considerable de la población; el Partido Conservador más que una opción política fué para los sancarlitanos un principio de identidad local y de cohesión social.

Durante el presente siglo las actividades económicas revitalizaron la vida del poblado y por esas vías llegaron a San Carlos algunas familias liberales que se ubicaron en la plaza principal y empezaron a lograr cierta influencia social que se convirtió en influencia política con el advenimiento del Partido Liberal en el año de 1930. Esto dió pié para que se desatara lo que los viejos pobladores de San Carlos denominan primera "ola de violencia", a la cual identifican como netamente liberal.

Independiente del signo político que la pudo presidir, es necesario constatar la dificultad para aceptar opciones políticas diversas; aspecto éste que se repetirá a lo largo del siglo XX aunque con actores y fuerzas sociales distintas.

Para los años cincuentas San Carlos se vió envuelto en

otra ola de violencia más aguda que la anterior pues con Caracolí y Maceo se convirtió en lugar de control político para evitar el avance de las guerrillas liberales que se movían en una ancha faja del Magdalena Medio y el Nordeste hacia el interior del Departamento y sobre todo hacia el Oriente.

Desde San Carlos se controló sobre todo la zona del Samaná, Jordán, Narices y Juanes, control no institucional, privado, agenciado por grupos conservadores de la sociedad civil, con apoyo de la parroquia y eventualmente del gobierno. A este control no institucional o parainstitucional se agregó el propiamente oficial, representado en el ejército que tuvo en el área dos instalaciones militares o bases de operación, una en la ribera del río Samaná y otra en las orillas del Magdalena; ambos puntos congregaron población conservadora expulsada por la violencia liberal del área. Estos pobladores iniciaron un proceso de colonización y desmonte del terreno creando dos asentamientos nuevos: Puerto Velo en las orillas del Samaná, punto por el cual salía la madera que se talaba en la vertiente, por tanto estratégico para el control militar; hoy, este pequeño poblado no existe pues fue inundado por las aguas del embalse de Punchiná. El otro punto de poblamiento importante fue Puerto Triunfo en el Magdalena que hoy tiene la categoría de Municipio.

San Carlos como pueblo de frontera jugó pues un papel importante en lo que se denomina la colonización estratégica y en la formación de nuevas territorialidades político militares que están en la raíz de los conflictos que actualmente vive la región. La vorágine de la violencia de los años cincuenta tuvo para San Carlos consecuencias similares a las de los otros pue-

blos de la frontera: desinstitucionalización del Estado, pérdida de legitimidad de los partidos tradicionales, abstención electoral y sentimiento temprano de nuevas alternativas electorales con el Rojismo primero y el Anapismo después. En San Carlos se contribuía con un nivel de conflicto más o menos agudo y con las confrontaciones entre liberales y conservadores sobre todo en las áreas cercanas al corregimiento del Jordán: violencia partidista que degenera como en otros lugares del país hacia la delincuencia común, y como el ejército intentó contestar mediante operativos militares que en más de una oportunidad afectaron la población desarmada, se elevó así el nivel del conflicto contribuyendo a la desinstitucionalización del Estado en la localidad. La Anapo tuvo su máxima expresión, confirmada en los resultados electorales de 1969 a 1976 cuando lograron obtener doce concejales anapistas en el primer tercerismo con relativo éxito nacional y local.

El período del Frente Nacional en San Carlos se vivió pues de dos maneras: como zona de agudo conflicto fue prioritaria en las inversiones del gobierno departamental; en esa época se construyó la carretera a Medellín por Granada (1957) y a Puerto Nare (1958) y se creó en el Municipio una variada gama de instituciones y organizaciones que revitalizaron la vida económica y cívica. Surgieron entonces la Caja Agraria (1959), la Sociedad de Mejoras Públicas (1962), el Comité de Deportes (1963), la Biblioteca Juan XXIII (1965), las Juntas de Acción Comunal, Usuarios Campesinos, la Federación de Cafeteros (1959), la Normal Rural Modelo (1959), la construcción del Barrio Obrero (1960). Pero estas acciones no fueron suficientes para lograr una desactivación de la violencia y de la intolerancia a las opciones políticas contrarias; para-

lamente a las de tipo económico, infraestructural y cívico institucional, se vivió en San Carlos una nueva etapa de violencia cuando la mayor parte del país estaba en un proceso de pacificación y reorganización de sus instituciones. Este enfrentamiento llevó a la liquidación de los contratos entre los viejos líderes políticos y las nuevas fuerzas terceristas de la Anapo. En esa época cayó asesinado uno de los principales líderes políticos del municipio (1966).



3

Las actividades económicas: de la minería a la agricultura

La historia económica del municipio nos presenta dos centros poblacionales diferenciados en su desarrollo: a) San Carlos cabecera, en donde la minería y la agricultura fueron los sectores básicos de la economía. b) Canoas o El Jordán, donde el comercio, la agricultura y la ganadería se constituyeron en las actividades productivas de sus pobladores.

La mayoría de las veredas que se han conformado a través de la vida económica del municipio han dependido sensiblemente de estos dos centros principales.

A continuación se presentará el desarrollo sectorial de la economía del municipio de San Carlos.

3.1 La minería

Esta actividad tuvo períodos de crecimiento y deca-

dencia, como se observa enseguida.

a. El período 1786-1890. La falta de tierras para la creciente población marinilla fué la razón principal para la colonización de tierras del ahora municipio de San Carlos. No obstante, no transcurrieron muchos años para que la minería se convirtiera en la actividad económica básica de los sancarlitanos; en los últimos años del siglo XVIII y durante todo el siglo XIX fué la fuente principal de ingresos¹³.

En estos años, empresarios como los señores Ospina Vásquez explotaron minas de veta en San Carlos y otras poblaciones vecinas; la minería les reportaba grandes utilidades, dedicándose también a otras labores económicas, principalmente al comercio de importación¹⁴.

b. El período 1902-1930. Después de la crisis que sufrió la minería antioqueña, y desde luego la del oriente del Departamento durante la Guerra Civil de los Mil Días, se vivió un período de auge en el sector minero de San Carlos. En este período se activó la producción en las grandes minas. Además, se registraron 44 explotaciones más, colocándose San Carlos como el cuarto municipio de la región en el registro de nuevas minas de oro¹⁵.

13 Campuzano, Rodrigo. *Op. Cit.* p. 226. Urrea, Iris. *Op. Cit.* p. 39.

14 Suárez de A., Ivonne. "El desarrollo de la minería en el Oriente Antioqueño". Medellín, Universidad de Antioquia, Centro de Investigaciones Sociales, CENICS. Corporación Autónoma Regional Rio-negro-Nare, CORNARE, 1988.

15 Suárez de A., Ivonne. *Op. Cit.* Municipio de San Carlos.

En el período 1920-1930 decayó de nuevo la actividad y no hay registro de ninguna mina nueva en San Carlos.

c. El período 1930-1945. Fueron años difíciles para la minería en San Carlos: en este período perdió importancia con respecto a otros municipios de la región; se registraron sólo 18 nuevas minas, frente a 50 en San Roque. En el Directorio Industrial de Colombia de 1938 figuran en ese año varias empresas mineras, entre ellas la Sociedad minera de San Carlos, propiedad de inversionistas locales¹⁶.

d. El período 1945-1970. Estas fueron décadas de crisis en la minería del Municipio. En el cuadro siguiente¹⁷ se observa cómo la producción llegó a ser insignificante en los últimos años de este período.

Coincide esta baja en la producción del oro y la plata con la crisis vivida por toda la minería del oriente antioqueño y del Departamento. Ello fué producto de los efectos que tuvo la Segunda Guerra Mundial en los mercados de metales preciosos de Europa y Norteamérica.

e. El período 1975-1986. La producción de oro y plata se reanimó en estos últimos años. Sin embargo, con la construcción de los embalses se cubrió parte del mineral susceptible de explotación.

16 Contraloría General de la República (Ed). **Directorio Industrial de Colombia 1938**. Bogotá, Contraloría General de la República, 1938.

17 Gobernación de Antioquia. Departamento Administrativo de Planeación. **Anuario Estadístico de Antioquia**. Medellín, Imprenta Departamental. Varios años.

Cuadro 2.
San Carlos: producción de oro y plata. 1956-1986.

Año	Oro*	Plata*
1956	769	167
1958	799	182
1960	608	124
1962	376	84
1964	82	15
1966	---	---
1968	---	---
1970	1	---
1972	5	2
1974	77	17
1976	316	72
1978	14	3
1980	321	65
1982	70	15
1984	696	136
1986	815	172

* Producción en Onzas Troy.

Fuente: Gobernación de Antioquia. Departamento Administrativo de Planeación. **Anuario Estadístico de Antioquia.** Medellín, Imprenta Departamental. Varios años.

En este período se introdujeron avances tecnológicos como las dragas y se abandonó la minería de veta. No obstante lo anterior, es la práctica del "barequeo" la actividad productiva más extendida entre los mineros.

En el año 1986 San Carlos ocupó el quinto lugar entre los municipios productores de oro de la región con una producción de 815 Onzas Troy¹⁸.

Para concluir, hay que señalar que la minería fue muy importante en la economía del municipio. Sin embargo, en las últimas décadas actividades como la agricultura y la obra de la Hidroeléctrica la desplazaron como fuente de empleo.

3.2 La agricultura

También la agricultura como actividad económica ha tenido ciclos con diferentes características. Veamos:

a. El período 1900-1950. En los primeros años del siglo, el trabajo agrícola se redujo a los productos de pancoger; no se generaron excedentes significativos que vincularan esta actividad con la economía de mercado.

La importancia que fué adquiriendo el camino de Nare hizo que veredas con tierras aptas y bien comunicadas con él empezaran a comercializar ex-

18 Suárez de A., Ivonne. Op. Cit. p. 131.

cedentes y a hacer de la agricultura y la ganadería su fuente de ingresos. A fines del siglo pasado y comienzos del XX, las zonas calentanas del municipio se distinguieron de las de la ladera por el desarrollo acelerado de la ganadería, la producción de caña y de maíz.

Para las primeras décadas de este siglo, el municipio dividió su espacio agrario, situación explicada más por la comunicación con los mercados importantes que por una gran diferencia de productividad. Esto se corrobora con el hecho de que construídos los caminos que comunicaron a San Carlos con Rionegro, Santuario y Medellín, las parcelas situadas en las laderas de la cordillera iniciaron la producción de café para la economía de mercado.

Este producto se convirtió poco a poco en el más importante del municipio. Su producción se realizaba en pequeñas parcelas y generaba ocupación a sus pobladores. Su desarrollo fue tan intenso que en 1915 existían 25.000 cafetos y en 1941 había ya 546.937¹⁹. Es también importante resaltar el hecho de que su producción se realizaba en pequeñas propiedades y con trabajo familiar, lo cual hizo que se diversificara hacia cultivos como el fríjol, la yuca, el tomate, el plátano y el maíz.

Otro renglón importante en esta economía ha sido la explotación de los bosques:

Constituía en aquella época el primer renglón económico, la explotación de maderas finas de construcción y eba-

19 Urrea, Iris. Op. Cit. p. 39.

nistería; 140.000 rastras de comino por año, 1941²⁰.

Sin embargo, es la caña panelera el cultivo de más rápida expansión. Su importancia económica fué tal que muchos inversionistas produjeron y/o comercializaron panela. Su mercado se extendió a Medellín, Rionegro, el Magdalena Medio y la Costa Atlántica; ya en el Directorio Industrial de Colombia de 1938 se registran para este año trapiches paneleros²¹.

b. El período 1950-1970. En esta época los problemas para el sector agrario aumentaron, generándose una profunda crisis en él; tal vez el elemento que más influyó en este sentido fué la confrontación violenta entre los pobladores²². Los sectores liberal y conservador se enfrentaron teniendo el campo como principal escenario y ello tuvo repercusiones sobre la producción agrícola, haciéndola disminuir. Otro factor fué el aislamiento en que se mantuvo el Municipio hasta casi el final de la década de los años cincuenta, ya que no mantenía vías de comunicación con los centros importantes de mercadeo; con grandes dificultades se podían sacar productos como la panela y el café.

c. El período 1970-1980. Resueltos en parte los problemas anteriores, la agricultura de San Carlos se reanimó sobre la base de la descentralización del comercio de los productos agrícolas. El Jordán, San Carlos (ca-

20 Urrea, Iris. *Op. Cit.* p. 39.

21 Contraloría General de la República. *Op. Cit.* p. 107.

22 Uribe, María Teresa. "Determinantes sociales y culturales de la planeación en la región Rionegro-Nare". Medellín, Universidad de Antioquia, Centro de Investigaciones Sociales, CENICS. Corporación Autónoma Regional Rionegro-Nare, CORNARE, 1988.

becera) y Granada son los mercados por los que salía el café, el plátano, la panela y otros productos más que se enviaron hacia diferentes ciudades del país.

Sin embargo la crisis llegó de nuevo al sector rural en 1970 y la última década, esta vez explicada por otros factores:

— La disminución en la producción cafetera, por el agotamiento de los cafetos y la llegada de la roya a la región.

— La crisis mundial en la industria del azúcar, que afectó considerablemente la producción de panela.

— El proyecto hidroeléctrico de San Carlos, para el que se construyó el embalse de Punchiná, requirió de tierras explotadas con productos agrícolas como la caña y otros, además de suelos para ganadería lechera y de engorde.

— La continua crisis a la que se ha visto enfrentada la economía agraria tradicional, que no ha tenido transformaciones de tipo tecnológico ni cambios positivos en la productividad agraria. San Carlos cumple también con estas condiciones.

3.3 La ganadería

El continuo proceso de colonización que ha sufrido el territorio del actual municipio de San Carlos ha implicado, además de la explotación minera y agrícola del mismo, la presencia permanente de la producción ganadera. Esta última puede periodizarse de la siguiente forma:

a. El período 1800-1940. El área poblada inicialmente presentó dificultades a sus pobladores para la producción de alimentos. Sin embargo, la marcha hacia el río Nare y el asentamiento en el paraje de Canoas significó el acceso a tierras más aptas para la agricultura y la ganadería. En esta primera etapa la actividad ganadera fué parte de la pequeña producción familiar y utilizada en lo fundamental para su propio consumo; muy poco se dedicaba a surtir el pequeño mercado local.

En las últimas décadas del siglo pasado la ganadería de la región del Nare tuvo un gran desarrollo; la construcción del Ferrocarril de Antioquia se constituyó en factor dinamizador de la cría de ganado de engorde y de leche.

La apertura de esta vía de comunicación entre Medellín y la región del Magdalena abrió a la producción extensas fajas de tierra hasta ese momento inexploradas. Inversionistas de la región, y de otras regiones del departamento, crearon grandes haciendas donde la producción de ganado se constituyó en el renglón principal, aunque sin adelantos tecnológicos significativos.

En los últimos años del siglo XIX y los iniciales del siglo XX, la Guerra de los Mil Días afectó el crecimiento continuo del sector en la región, incluyendo al municipio de San Carlos. Superada la confrontación se reanudó la producción, apoyada en las crecientes demandas de la ciudad de Medellín, en proceso de industrialización para la época; los nuevos obreros y empleados demandaron más alimentos, entre ellos la carne de cerdo y de res.

b. El período 1940-1960. Como se planteó en el aparte

sobre la agricultura, en esta época factores extraeconómicos definieron una caída en la producción ganadera. La región del Nare y del Nus fueron azotadas por la violencia, lo que implicó una disminución en los hatos ganaderos de San Carlos. La violencia se centró en las veredas de más reciente colonización y en éstas los campesinos se dedicaban a la ganadería como principal actividad.

Muchos de los colonos de los años treinta, convertidos en ganaderos en este período, tuvieron que abandonar sus posesiones o propiedades y emigrar a regiones como el Magdalena Medio, Puerto Berrío, Puerto Nare, Puerto Boyacá y Puerto Triunfo; éstos fueron los lugares que recibieron a la mayoría de los sancarlitanos víctimas de la violencia partidista²³.

c. El período 1960-1980. Como lo advertimos para el sector agrario, sólo después de resuelto el conflicto social, se inicia la recuperación de la ganadería. Habría que advertir que en este sector la confrontación fué más violenta y de mayor complejidad, lo que condujo a que las consecuencias económicas en éste fueran mayores que las que produjeron en el sector agrícola y cafetero.

En el siguiente cuadro²⁴ se puede observar cómo entre 1960 y 1980 hubo un ascenso importante en la producción ganadera de San Carlos (sólo hubo un descenso entre los años 1970-1972).

23 Entrevista con exmilitante de la ANAPO. Junio de 1988.

24 Gobernación de Antioquia. *Op. Cit.* Varios años.

Cuadro 3.
San Carlos: potencial ganadero 1960-1986.

Año	Número de cabezas
1960	15.000
1962	20.000
1964	24.000
1966	—
1968	34.500
1970	27.000
1972	9.661
1974	27.700
1976	28.000
1978	28.830
1980	30.582
1982	N.D.
1984	N.D.
1986	14.600

Fuente: Gobernación de Antioquia. Departamento Administrativo de Planeación. **Anuario Estadístico de Antioquia**. Medellín, Imprenta Departamental. Varios años.

Desde 1980 hasta estos últimos años, se nota un retroceso en la producción, efecto de los nuevos brotes de violencia en el municipio, y de la inundación, en

beneficio de los proyectos hidroeléctricos, de tierras en explotación ganadera²⁵.

Por último se debe anotar que varios ganaderos de San Carlos, han creado la Cooperativa Agroindustrial COONARE. En octubre de 1987, 52 socios fundaron la empresa para la higienización y pasteurización de la leche. Inicialmente en la planta se procesan 1.000 litros diarios, pero se tiene el proyecto de ampliación para 3.000. Se trata de estimular la producción de leche para generar empleo en la región²⁶ teniendo como mercado básico a los municipios de San Carlos, San Rafael y Granada.

3.4 El comercio

Esta actividad estuvo supeditada en el pasado al desarrollo de las comunicaciones y hoy en día muy influenciada por la construcción de la Central Hidroeléctrica. Veamos:

a. El período 1780-1880. Como se sabe, el camino a Juntas, que unió a Medellín con el Magdalena, fué una vía importante para el proceso de comercialización y transporte de productos importados y de las exportaciones. Desde y hacia el Valle del Aburrá y por muchas décadas, pasaron por Jordán grandes volúmenes de todo tipo de mercancías²⁷.

25 Entrevista con concejal del municipio. San Carlos. Junio de 1988.

26 Entrevista. San Carlos. Junio de 1988.

27 Urrea, Iris. Op. Cit. p. 121.

Como se dijo en los apartes sobre minería y agricultura, la cabecera del municipio estuvo siempre aislada y el comercio no fue un sector significativo en su desarrollo económico. Con la construcción del Ferrocarril de Antioquia, el comercio se desplazó hacia Caracolí y San José del Nus donde se comercializaban los excedentes agrícolas y ganaderos.

b. El período 1880-1960. En este período el comercio de San Carlos se desarrolló en espacios diferentes. En efecto, El Jordán continuaba siendo el centro que aglutinaba el negocio del ganado desde el corregimiento hacia Caracolí y San José del Nus; la cabecera municipal fue lugar de acopio de la panela que en mulas salía para San Rafael o Granada y en este último municipio se vendía el café que se producía en las veredas.

Se puede afirmar que en este siglo la cabecera del municipio no fue centro de la actividad comercial, a pesar de la construcción de la carretera Granada-San Carlos (inaugurada en 1955), que lo unió con Marinilla, Rionegro y Medellín; en 1961 se extendió a El Jordán y Puerto Nare²⁸.

c. El período 1970-1980. Con la determinación tomada por ISA de construir el proyecto Desarrollo Hidroeléctrico de los ríos Nare, Guatapé y Samaná, se inició un período de transformación radical en la tradicional estructura económica del municipio. Todos los sectores económicos de San Carlos sufrieron el impacto de esta obra; el comercio no escapó a ello.

28 Urrea, Iris. *Op. Cit.* pp. 41-56.

La llegada a su cabecera de varios miles de personas "de todo el mundo" hizo que la pequeña estructura comercial sancarlitana se viera imposibilitada para atender una demanda mayor de productos. Esta situación condujo a la creación de nuevos negocios comerciales, tales como venta de electrodomésticos, materiales de construcción, comida, bebida, víveres, ropa y calzado, muebles, pequeñas máquinas, repuestos y otros productos más. En los años de construcción de los embalses de Punchiná y Playas y las Centrales de San Carlos y Playas, se registraron en el municipio más de 450 negocios comerciales²⁹.

Hay que anotar que la gran mayoría de los nuevos comerciantes no eran de San Carlos sino de otros municipios de la región y del país; de Medellín, Guarne, Granada, Armenia y Pasto, entre otros, llegaron comerciantes a atender esa nueva demanda de productos. Esto significó que las ganancias generadas en el sector del comercio se concentraran más en personas de fuera que en las gentes del pueblo.

El dinamismo que alcanzó la economía sancarlitana en estos años, producto de la construcción de la Central Hidroeléctrica, fué transitorio. Una vez terminada la obra el comercio retomó el tamaño y las características propias de esa actividad en una economía campesina como la del municipio de San Carlos.

29 Uribe, Juan Guillermo. "Determinantes sociales y culturales de la planeación en la región Rionegro-Nare". Medellín, Universidad de Antioquia, Centro de Investigaciones Sociales, CENICS. Corporación Autónoma Regional Rionegro-Nare, CORNARE, 1988.

3.5 La industria

La agricultura y la ganadería son las actividades que mejor definen el perfil económico del municipio. La industria en cambio, ha permanecido excluída de esta estructura económica, herencia tal vez de sus colonizadores, los marinillos.

En el Directorio Industrial de Colombia de 1938 y el Censo Industrial Colombiano de 1945 no se registra ninguna empresa industrial de importancia en el municipio³⁰. Sólo zapaterías, carpinterías, ebanisterías, y algunas panaderías constitutían la base económica de la cabecera.

En los últimos años la industria local se ha reducido a pequeños negocios donde se venden muebles, artículos de cuero y alimentos que demandan poco empleo, aparte del trabajo familiar; su mercado es casi exclusivamente local y muy pocas industrias atienden también algunos municipios vecinos.

Su pequeño mercado y la lejanía de otros por las deficientes vías de comunicación, hacen casi imposible que la industria local sea una alternativa para el desarrollo de la economía.

30 Contraloría General de la República. *Op. Cit.* Contraloría General de la República (Ed). **Primer Censo Industrial Colombiano 1945**. Bogotá, Contraloría General de la República, 1945.

3.6 Pequeña historia de un proyecto grande

El contraste entre el San Carlos de ayer y de hoy, manifiesto en los cambios en la vida económica de este municipio, es resultado de decisiones tomadas más allá de sus fronteras. El desarrollo general del país, de su industria y del sector servicios, el crecimiento de su población y de sus ciudades, exigía desarrollar también el sector eléctrico. Las abundantes aguas de los ríos Nare, Rionegro, El Buey, Calderas, Samaná Norte y Sur, entre otros, se consideraban una riqueza cuyo potencial explotable podía satisfacer por muchas décadas la creciente demanda de electricidad no sólo en la región antioqueña sino en el país. San Carlos fue uno de los municipios elegidos para este proyecto de carácter nacional, impuesto por las necesidades de desarrollo del país.

No obstante las continuas propuestas, es sólo en el Plan de Desarrollo presentado en el gobierno de Carlos Lleras Restrepo en el que se dan pasos para integrar el sector hidroeléctrico con el desarrollo económico del país.

En septiembre 14 de 1967 se creó Interconexión Eléctrica S.A., siendo socios fundadores: Empresas Públicas de Medellín, Empresa de Energía Eléctrica de Bogotá, la Corporación Autónoma Regional del Cauca, el Instituto de Aprovechamiento de Aguas y Fomento Eléctrico, la Central Hidroeléctrica del río Anchicayá Limitada y la Central Hidroeléctrica de Caldas.

En 1971, el gerente de Integral presentó a las Empresas Públicas de Medellín un informe sobre el estudio del proyecto Desarrollo Hidroeléctrico de los ríos Na-

re, Guatapé y Samaná, en el que se proponía la construcción de las Centrales de Jaguas, Las Playas y Samaná (llamada luego San Carlos), además de los embalses de San Lorenzo, Las Playas y Punchiná; obras a construir en la región del oriente antioqueño y en particular en los municipios de El Peñol, Guatapé, Alejandría, San Roque, San Rafael y San Carlos.

La puesta en marcha de este proyecto permitió generar 2'200.000 kilovatios que fueron integrados al sistema nacional; La Central de San Carlos en sus dos primeras etapas aportó 1'240.000 kilovatios al total antes anotado.

Las obras, tanto las centrales como los embalses, se iniciaron en julio de 1973. Se planeó llevar a cabo su ejecución en dos etapas: la primera, con cuatro generadores y capacidad de 155.000 kilovatios cada uno, terminaría su montaje en 1978; la segunda se inició en 1982 y fue inaugurada en 1986 con la misma capacidad generadora que la anterior.

El embalse de Punchiná, que almacena 72 millones de metros cúbicos de agua, tiene una presa de 70 metros de altura y 800 metros de longitud. El agua que del embalse va a alimentar los generadores es conducida por dos túneles de 4.530 y 4.570 metros de longitud respectivamente; la casa de máquinas está compuesta por dos cavernas: la principal donde están los generadores y una secundaria, donde están instalados los transformadores.

Existe una subestación de donde salen líneas de conducción para Guatapé, Bogotá, Barrancabermeja, Medellín y de esta ciudad a La Esmeralda (Caldas), Yumbo (Valle del Cauca) y la línea de transmisión

hacia la Costa Atlántica.

La Central Hidroeléctrica de San Carlos tuvo un costo total aproximado de 800 millones de dólares, empréstito concedido por el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial y bancos privados del Japón.

Las firmas extranjeras responsables de la obra emplearon cerca de 6.000 personas, la mayoría de ellas provenientes de otras regiones del país como Nariño, Cundinamarca y Boyacá principalmente, población adicional que casi llegó a duplicar a la de la cabecera municipal³¹.

Es innegable el efecto positivo que para la economía del país representó la puesta en marcha de una obra de esta magnitud; sin embargo, para la agricultura, la ganadería y la minería de San Carlos fueron definitivamente negativos por las razones que anteriormente anotábamos. Es de agregar que el comercio, la construcción y el empleo sólo se beneficiaron mientras la obra estuvo en construcción.

Se requiere de un plan de desarrollo económico y social concertado que retribuya con creces el aporte dado por San Carlos y otros municipios que conforman la región de los embalses y las centrales hidroeléctricas al sector eléctrico del país.

31 Entrevista con funcionarios encargados de las obras.

4

Perfil político de San Carlos

Las fuerzas sociales de San Carlos reflejan la historia traumática de la localidad; algunas devienen de los viejos y los nuevos períodos de auge económico, otras por el contrario son el resultado de esa diferencia no resuelta entre lo "marinillo" y lo "calentano" y finalmente del impacto que la represa dejó sobre la localidad.

Pueden identificarse como fuerzas sociales con incidencia significativa en San Carlos las siguientes:

— Elite Tradicional: a este grupo pertenecen familias llegadas al Municipio desde el siglo XIX y principios del siglo XX, simpatizantes de los dos partidos tradicionales localizados en "el marco de la plaza". La violencia los desarticuló y polarizó antes de la construcción de los embalses.

— Nueva Elite: conformada por profesionales, em-

pleados públicos, comerciantes y otras personas relativamente jóvenes. Algunos de ellos estuvieron en Medellín y otras ciudades y luego regresaron para prestar sus servicios a la comunidad sancarlitana; aún cuando económicamente no están vinculados al desarrollo del Municipio, su principal papel consiste en el rescate de las organizaciones y programas cívico culturales, lo que los lleva a enfrentarse con los antiguos dirigentes políticos.

— Los Campesinos: se dividen en pequeños y medianos productores de café y agricultura tradicional, colonos y mineros. El campesino cafetero y tradicional es propietario generalmente de su parcela, pertenece a la lógica de la colonización marinilla, por lo cual es conservador por tradición, perteneciente ahora al sector Villeguista; conforman un grupo de votantes cautivos controlados por las Juntas de Acción Comunal y los auxilios canalizados a través de esta organización.

El campesino minero y colono por su parte se corresponde con la nueva colonización hacia el Magdalena, el Nare y sus áreas aledañas. No tienen formas organizativas institucionales y sin mucho arraigo a la tierra. El campesino minero dedica parte de su tiempo a esta actividad y el resto a cultivos de subsistencia.

Las fuerzas sociales antes mencionadas, se ven involucradas en la estructura de poder en San Carlos, la cual se manifiesta a través de un conjunto de conflictos:

En primer lugar se observan los conflictos de raigambre histórica. Estos se expresan en el campo puramente político-partidista y son básicamente dos:

a. La división entre Villeguistas y Progresistas en el

Partido Conservador, la cual ha pasado de su manifestación puramente local en la pugna electoral, a expresiones más abiertas de hostilidad entre los grupos y que se remontan atrás en la historia; y

b. El tradicional enfrentamiento entre los Partidos Liberal y Conservador, que en épocas pretéritas dió lugar a la violencia política de los años treinta y cuarenta.

Tanto uno como otro conflicto hacen referencia a la pugna por el poder local entre distintos sectores de la élite tradicional.

En segundo lugar, se observan los conflictos producidos por el impacto de las hidroeléctricas:

El manejo que la dirigencia local dió a las negociaciones con ISA a través del Concejo, puso en evidencia una oposición entre fuerzas sociales locales: de un lado la élite tradicional conservadora y del otro lado el resto de la población compuesta por:

a. La fracción liberal de la élite tradicional marginada del poder político.

b. La nueva élite de profesionales animados por el desarrollo de su localidad.

c. Los maestros y estudiantes afectados directamente por el flujo desmesurado de nueva población demandante del servicio educativo.

d. Sectores de pequeños comerciantes y artesanos y,

e. Campesinos tradicionalmente excluidos de las re-

des clientelistas del Partido Conservador o cansados de su predominio.

Estos sectores opuestos sustentaron su acción política en el Partido Conservador el primero y en la Unión Cívica Municipal el segundo, enfrentándose en los últimos años en una pugna por imponer sus respectivos proyectos a través del control del Concejo.

El proyecto cívico-popular que llegó a articular la casi totalidad de los sectores sociales sancarlitanos, fué confrontado y desintegrado violentamente. Hoy esta localidad cuenta con un proyecto de corte cultural cuyo objetivo principal -después del cataclismo- es el de construir la identidad social y cultural. Tal es la situación actual.

En este proyecto están comprometidos la parroquia, los jóvenes y la nueva élite principalmente y será probablemente la base para la reestructuración de las solidaridades ciudadanas y la gestación de un nuevo proyecto social.

La parroquia, con su acción directa sobre la organización de la Cooperativa Multiactiva y los grupos Pastorales y Juveniles, ha dinamizado una intensa actividad cultural.

Por su parte, jóvenes, maestros y la nueva élite urbana, confluyen en la Sociedad de Mejoras Públicas en un esfuerzo por organizar biblioteca y casa de la cultura.

Así, la parroquia -trabajando fundamentalmente con los jóvenes- y los sectores urbanos no dominantes, construyen canales de expresión cívico-cultural,

muestran un importante potencial de relaciones solidarias en San Carlos y un horizonte para el desarrollo de proyectos pedagógicos hacia la democracia, el pluralismo y el respeto por el otro.

En estos momentos la cultura en San Carlos se convierte en un elemento dinamizador de la vida social, un factor importante en la reconstrucción de la identidad local y en la posibilidad de apertura de espacios y canales de expresión de la población.

Ante la intensa y dolorosa situación política del Municipio, sus gentes trabajan en pos de organizarse en torno a la vida cívico-cultural.

4.1 Situación electoral

El panorama electoral sancarlitano está marcado por el predominio histórico del Partido Conservador, colectividad que a pesar de sus divisiones internas, continúa ejerciendo el control mayoritario en el municipio.

El Villeguismo y el Progresismo son las dos corrientes conservadoras que con gran protagonismo se disputan el favor electoral de la población, con los bien conocidos métodos clientelistas.

El liberalismo en el Municipio no es tan significativo, sigue los lineamientos del sector Democrático y el Guerrismo; y, al contrario a lo que ocurre con el Partido Conservador, el liberalismo es una extrapolación de los Directorios de Medellín.

Los sectores urbanos estuvieron encuadrados más

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN

INSTITUTO DE ESTUDIOS
REGIONALES

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

por el minoritario Partido Liberal, controlado por una parte de la vieja élite Sancarlitana y apoyado por líderes provenientes del sector de la artesanía. Sin embargo su peso político es poco significativo; inclusive, por épocas enteras ha desaparecido totalmente. Mas que una red de control, se trata de una "presencia" del Partido Liberal en la localidad que se apoya en los viejos nexos que dicho Partido tenía con contadas familias del marco de la plaza.

De ahí que, por el lado de los partidos políticos tradicionales, se puede afirmar que es sólo una red de control la que domina el campo electoral, y constituye uno de los términos de la polaridad político-partidista.

El otro término de la polaridad política lo constituye la hoy desintegrada red de control alternativo que la mayoría de los sectores sociales de la población habían construido en el transcurso de seis años de movimientos cívicos. (Véase Cuadro 4. San Carlos. Resultados de las elecciones presidenciales. 1930-1986).

Cuadro 4.
San Carlos:
Resultados electorales presidenciales 1930-1986

Año	Conservador	Liberal	Anapo	Otros	Observaciones
1930	34	395			
1941	831	171			
1942	--	1.160			No van los conservadores a elecciones
1945	803	119			
1946	1.234	276			
1951	1.321	--			Los liberales no van a elecciones.
1958	1.301	432			
1962	4.325	--	20		
1966	1.386	2.445	--		
1970	2.803	--	1.591		
1974	2.885	276	83	3	
1978	4.541	324	--	--	
1982	5.094	484	--	--	
1986	4.258	694	--	13	

Fuente: Registraduría Nacional, Medellín.

por el... de la...
 para... de la...

por el... de la...
 para... de la...

por el... de la...
 para... de la...

1974	2.885	278	83
1973	4.241	358	—
1972	2.794	484	—
1971	4.238	491	—

Fuente: ...

5

Movimientos sociales

En el año de 1978 ya se sentía en San Carlos el descontento por el impacto que la construcción de las hidroeléctricas tenía sobre el municipio y por el manejo poco claro que el Concejo y la Administración Municipal estaban dando a la negociación con Interconexión Eléctrica S.A. (ISA). La respuesta de la población se presentó con la movilización de estudiantes y profesores que demandaban el nombramiento de dos profesores para el Liceo. Como forma de lucha para presionar ante la Secretaría de Educación se planteó la realización de un paro estudiantil, con el respaldo de profesores y padres de familia.

El movimiento estudiantil desencadenó en paro cívico, el cual se declaró el 20 de febrero; a él se vincularon comerciantes y transportadores. No sólo se cerraron los establecimientos educativos sino que cerró el comercio, los transportadores retiraron los buses de la

plaza principal y se declararon en paro. Se convocó entonces a una asamblea popular y en ella se nombró una Junta Cívica que discutió los principales problemas de la localidad. En el paro participó ampliamente la población pero la dirección continuó en cabeza de los estudiantes y profesores; luego con motivo de la detención de éstos por la policía, la dirección fué asumida rápidamente por una junta integrada especialmente por comerciantes.

La población exigía la revisión del contrato entre Electrificadora Antioquia y el Concejo Municipal, el nombramiento de los profesores, un mejor servicio hospitalario, indemnización justa por los perjuicios causados con la construcción de las obras de la Central Hidroeléctrica de San Carlos, y la libertad de los detenidos por su participación en el movimiento.

Para discutir las demandas se hicieron presentes en la localidad representantes del Servicio Seccional de Salud, la Secretaría de Educación y Electrificadora de Antioquia.

El paro se levantó el 23 de febrero después de una reunión de los miembros de la Junta Cívica con el señor Alcalde, el párroco, un visitador administrativo, representantes del ejército, la policía y el Concejo Municipal. En forma inmediata se logró la liberación de los detenidos y el nombramiento de los profesores para el Liceo.

Ese año de 1978, que marca el inicio de la movilización cívica en San Carlos, fué un año de movilizaciones tanto a nivel nacional como regional. En el Oriente Antioqueño se realizaron cuatro paros cívicos en dis-

tintos municipios³².

En el año de 1979 fueron los campesinos los que se dejaron sentir con más fuerza en San Carlos. En el mes de octubre los habitantes de las veredas afectadas por la construcción del Embalse de Punchiná y la Central de San Carlos enviaron a la Junta Directiva de ISA un memorial en el que exigían el cumplimiento de un convenio que contemplaba la construcción, por parte de esa entidad, de una carretera que condujera a la vereda Buenos Aires.

Al no recibir respuesta los campesinos bloquearon la vía principal, impidiendo el paso de los vehículos de la compañía. Las veredas afectadas eran: Peñol Grande, Samaná, El Prodigio, El Contento, San José, Mirandita, Patio Bonito, Agua Bonita, Alto de San Blas, La Linda y Puerto Velo. El gobierno respondió anunciando la militarización de la zona³³.

Por la misma época los campesinos de esta región de San Carlos, unidos a los de Puerto Nare, enviaron al Gobernador de Antioquia un comunicado protestando contra el impuesto de valorización que se les pretendía cobrar por la vía que ISA construía entre la Central de San Carlos y Samaná.

Mientras tanto la cabecera del municipio se va transformando por el impacto de las obras de construcción de las hidroeléctricas. Se incrementó el comercio, hubo mayor demanda para todo tipo de productos, el

32 Sáenz, Orlando. "Desarrollo regional y movimientos cívicos en el Oriente Antioqueño 1960-1982". En: **Los movimientos cívicos**. Bogotá, Cinep, 1986.

33 **El Espectador**. Bogotá, 4 de Octubre de 1979.

dinero circuló, pero con él los problemas sociales, el deterioro físico y la inconformidad por el manejo que la Administración y el Concejo Municipal le dieron a las negociaciones con ISA. Algunos se empezaron a preguntar por la inversión de los dineros recibidos como indemnización, al tiempo que indagaron por el manejo del presupuesto municipal y por el monto del impuesto de industria y comercio.

Igualmente, entre sectores sociales (comerciantes, profesionales, estudiantes y maestros) se siente el descontento por las altas tarifas y el mal servicio de energía prestado por Electrificadora de Antioquia.

A esta época corresponde el surgimiento de un movimiento cívico que desde el comienzo se planteó como independiente de los partidos políticos tradicionales y defensor de los intereses de los pobladores. Su nombre inicial fue Movimiento de Acción Sancarlitana (MAS), el cual fue cambiado después por el de Unión Cívica Municipal.

San Carlos, a través de este movimiento, participó activamente en el impulso y organización del Movimiento Cívico de Oriente, que tuvo su período de mayor auge en los años 1982-1984. Estuvo representado en junio de 1982, cuando en el municipio de Marinilla se nombró una Coordinadora Regional Pro-Defensa de los Usuarios de Energía, y en una asamblea regional realizada en el municipio de La Unión en la que se decidió promover un paro regional contra Electrificadora de Antioquia³⁴.

34 El Orientador. No.1. Julio 25 de 1982. Organo Informativo de la Junta Coordinadora Regional (Pro-Defensa de los Usuarios de Energía).

Este primer paro regional se llevó a cabo los días 9 y 10 de septiembre de 1982. En San Carlos el paro contó inicialmente con el respaldo y promoción del Concejo Municipal el cual aprobó una Resolución por medio de la cual expresaba su "inconformidad por el alza escandalosa en las tarifas de energía" y solicitaba que fuera "Empresas Públicas de Medellín la que entrara a prestar directamente el servicio"³⁵.

En vista de que las conversaciones con el Gobernador se prolongaban y no se presentaba solución alguna se convocó a un segundo paro de 72 horas para el mes de octubre³⁶.

En este segundo paro participó ampliamente la población de San Carlos y una vez logrado el compromiso de la desaparición de Electrificadora de Antioquia, se inició en el pueblo una gran fiesta popular para celebrar el triunfo.

El movimiento cívico de Oriente, en febrero de 1984, convocó a un tercer paro cívico de 72 horas ante el incumplimiento de los compromisos logrados en octubre de 1982. A este paro se vincularon no sólo la mayoría de los municipios del Oriente Antioqueño sino también varios del Suroeste, contra Electrificadora de Antioquia, denominada en ese momento Empresa Antioqueña de Energía.

En San Carlos el paro se inició a las 11:30 de la noche

35 Arcila, Ramón Emilio. "El movimiento cívico del Oriente Antioqueño 1981-1985". En: Los movimientos cívicos. Op. Cit. pp. 55-56.

36 *Ibíd.*

y una asamblea popular decidió declararlo de carácter indefinido. Durante su realización los pobladores se concentraban regularmente en la plaza principal para debatir los puntos básicos entre ellos la exigencia de la desaparición de Electrificadora de Antioquia, el cumplimiento de la Ley 56 de 1981 en relación con la indemnización a los campesinos afectados por la construcción de las hidroeléctricas y la exigencia a ISA de subsidiar el servicio de energía para el municipio³⁷. Esta vez el paro se dirigió también contra la Administración Municipal, exigiendo la instalación de una planta de tratamiento de aguas, la construcción de un alcantarillado, la pavimentación de las calles, la construcción de una plaza de mercado y de un polideportivo y la dotación del hospital³⁸.

Este paro se prolongó en San Carlos por doce días (mientras en otros municipios fué de 72 horas o un poco más), fué más beligerante y más violentamente reprimido, quizás por la particularidad de haberse orientado también contra la Administración Municipal y la clase política local.

Igualmente los campesinos de las veredas La Arenosa, El Chocó, Los Medios, La Hondita, Palmichal y Tafetanes, realizaron otro paro cívico en contra de ISA, por cuanto los trabajos que adelantaba en esa zona afectaban la producción agrícola y producían deterioro en las viviendas por las cargas de dinamita que se estaban utilizando.

37 El Mundo. Medellín, 21 de Febrero de 1984.

38 El Mundo. Medellín, 1 de Marzo de 1984.

También en este año se creó la Cruzada Cívica de El Chocó, un movimiento liderado por la vereda que le dió su nombre, y dirigido a enfrentar a ISA.

Y para culminar, durante los días 6 y 7 de julio se llevó a cabo en esta localidad un Congreso Nacional de Movimientos Cívicos.

A partir de este momento -o más claramente- a partir del triunfo electoral de la Unión Cívica Municipal en 1984, se desata la represión del movimiento, en forma tan radical y tan efectiva que en las elecciones de 1986 sólo salió electo un concejal. Este concejal y su suplente no pudieron terminar con vida su período. Para las elecciones de 1988 ya no figuraba como opción electoral la Unión Cívica Municipal. La Unión Patriótica, que a distancia intentó recoger sus banderas, sólo registró dos votos.

Ese movimiento, a pesar de haber buscado la participación en organismos de poder como el Concejo Municipal, tuvo un objetivo claramente reivindicativo y local. Se utilizaron distintos medios para sacar adelante el proyecto de un pueblo nuevo lo cual suponía sin duda transformaciones pero se basaba ante todo, en la construcción y recuperación de una identidad local. Este interés en lo local no impidió sin embargo la movilización en torno a reivindicaciones regionales y la participación en formas organizativas que se salían del ámbito municipal.

5.1 Formas organizativas locales

La Acción Comunal. En San Carlos, como en otros municipios del Oriente, la Acción Comunal fué im-

pulsada por la administración municipal, la parroquia y algunos líderes conservadores (Luis Joaquín Cárdenas, Adolfo León Gómez y Gabriel Gómez)³⁹. Su fundación estuvo claramente vinculada en ese municipio a los intentos del Estado y del Partido Conservador por contrarrestar la acción de la violencia partidista de los años cincuenta. A través de ella y de otras organizaciones como la Caja de Crédito Agrario y la Federación de Cafeteros, se buscó la vinculación del campo a la cabecera, el mejoramiento de sus condiciones de vida y el estímulo al cultivo de café y cacao y se constituyó en 1960 el Comité Municipal de Cafeteros.

La Asociación Municipal de Juntas que agrupa las 72 veredas con Junta de Acción Comunal cuenta con personería jurídica desde 1977, y tiene su sede en la cabecera local donde funciona la Secretaría de Desarrollo de la Comunidad.

La mayoría de las juntas siguen controladas por el Partido Conservador y por lo tanto afectadas por las divisiones internas del Partido. La canalización a través de ellas de los auxilios parlamentarios es aquí como en otras partes el mecanismo de control electoral más efectivo.

La Asociación de Usuarios Campesinos. Funciona en San Carlos desde 1972 y como actividad central tiene la administración de un almacén agrario establecido con préstamos de la Caja Agraria. A pesar de los esfuerzos de su directiva por organizar Comités, la

39 Urrea, Iris. Op. Cit. pp. 154-155.

tarea ha sido difícil. Hoy la organización cuenta sólo con 58 socios muy dispersos en una zona rural no sólo extensa sino heterogénea y con deficientes vías de comunicación. Por intermedio de su presidente tiene presencia en el Comité Pro- Vivienda que está promoviendo una urbanización destinada a damnificados por las inundaciones del río San Carlos ocasionadas por los embalses, pero la organización tiene poca incidencia aún en la población campesina y se puede afirmar que no ha logrado aglutinar la población de la zona rural de San Carlos en torno a reivindicaciones propias de esta fuerza social como son la tenencia de la tierra y el crédito agrario.

La Cooperativa Multiactiva. Fué creada en 1982 con el apoyo de la parroquia y con el fin de ayudar a enfrentar los problemas económicos y sociales de la población ocasionados por la construcción de los embalses como la escasez de vivienda, el encarecimiento de la vida, la poca práctica ahorrativa y la falta de unidad de los moradores.

Inicialmente la Cooperativa fue creada como entidad de ahorro y consumo y más adelante prestó el servicio de farmacia. En la actualidad cuenta con unos 500 afiliados.

La Cooperativa hizo parte del proyecto propuesto por el movimiento cívico como un medio para buscar la recuperación del pueblo con la participación de todos los sectores sociales de la localidad. Fué ella también el medio a través del cual la iglesia se vinculó a dicho proyecto y este respaldo ha sido importante para que la Cooperativa se mantenga y continúe siendo uno de los pocos espacios de lo cívico que permanecen en este municipio.

La Asociación de Comerciantes. Esta organización ha buscado revivir y emprender la defensa de sus intereses y el impulso de un proyecto económico relacionado con el turismo. Su dirección actual no se reconoce heredera de la tradición de lucha de este gremio en San Carlos y se definen como organización nueva. Realmente no cuenta aún con la fuerza suficiente para emprender un proyecto de envergadura que a través del desarrollo del turismo, reactive la actividad comercial y contribuya a disminuir el desempleo, uno de los principales problemas del municipio una vez concluidas las obras hidroeléctricas.

6

Un período de conmoción: 1970-1985

La década de 1970 y el primer lustro de 1980, constituye el período sancarlitano de mayor conmoción interior. Ancianos, adultos y jóvenes ven partir la historia en dos: antes y después de las hidroeléctricas. Así lo testimonian registros como éste:

Antes de la construcción de las hidroeléctricas la población se distinguió por sus riquezas naturales y el espíritu de trabajo de los campesinos. El café, las maderas y en general otros productos agrícolas conformaban el modo de vida de la población. El casco urbano siempre fué el sitio de encuentro de los sancarlitanos y el refugio durante los días festivos. Nadie pasaba inadvertido en el pueblo porque toda labor era de paisanos. La escasa infraestructura alcanzaba a satisfacer las necesidades mínimas: salud, servicios públicos, educación, recreación. El desarrollo era lento pero ajustado a su realidad⁴⁰.

40 El Colombiano. Medellín, 12 de Mayo de 1984.

Con las hidroeléctricas cambia todo:

Cuando en 1977 estaba en pleno apogeo la construcción de la represa funcionaron en San Carlos unas diez compañías y diariamente se movilizaban masas enormes de trabajadores en unos 20 camiones de escalera contratados por las compañías. En aquellos años una sola empresa llegó a contratar cerca de siete mil hombres entre técnicos, personal administrativo y obreros. El flujo de dinero que implicó la presencia de todo ese personal en una localidad tradicionalmente pobre, sirvió para atraer también otro tipo de población flotante entre comerciantes y oferentes de servicios de toda clase⁴¹.

La construcción de Punchiná y Calderas resquebrajó la cohesión interior con efecto en todos los planos de la vida local. El localismo se rompe porque los "extranjeros" traen otros usos y costumbres. La bonanza del peso rompe todos los diques de una economía agrícola y minera, para el momento ya muy decaída. Testimonios de hijos de San Carlos dimensionan los cambios:

En 1980 era un hervidero humano si se le compara con épocas anteriores: los domingos salíamos a las calles y casi no había por donde transitar, los nativos de aquí éramos extraños en nuestro propio pueblo. Se convirtió nuestro San Carlos en centro de gran animación: con la afluencia de gentes de otras nacionalidades (brasileros, mexicanos, alemanes, japoneses), de gentes de otros departamentos (Valle, Cundinamarca, Cauca, Chocó, Nariño, etc.), sufrió una transformación moral y social hasta el punto de que aquel pueblo que tenía un modo de ser tradicional, en nada se parece al actual. El caso es que como escuchamos en labios de los abuelos: San Carlos ya no es San Carlos, es entonces una mezcla heterogénea de culturas, de moral, de costum-

41 *Ibíd.* pp. 14-15.

bres, hasta de razas [...] ⁴².

Si bien la construcción de las represas trajo algunos beneficios a este maravilloso pueblo, en muchos aspectos se vió seriamente afectado, pues en el año de 1980 el costo de la canasta familiar aumentó en un 40%; parece increíble, pero, en aquella época la canasta familiar subió semanalmente, pues muchos de quienes laboraron en las compañías recibían altos salarios y se encarecieron no sólo los productos alimenticios sino los arrendamientos de residencias y establecimientos comerciales; dura época de la cual aún sufrimos consecuencias. El número de habitantes creció escandalosamente: en 1980 se calculaba una población de 30.000 habitantes, de la cual más o menos unos 8.000 habitaban en el casco urbano ⁴³.

X Dos acontecimientos de la historia local marcaron grandes transformaciones que rompieron las bisagras del pueblo: primero la violencia de los años cincuenta, que reordenó la propiedad agraria para integrarla a la economía de mercado, en donde lo principal es el excedente intercambiable y no la producción para la autosubsistencia; luego la inserción en el contexto nacional merced a las obras del sector energético. San Carlos dejó de ser un "islote" perdido en las riberas del río silvestre, para convertirse en punto neurálgico de uno de los grandes proyectos con los cuales Colombia pretende volverse un solo Estado y una sola Nación.

El segundo acontecimiento es el que apenas comienzan a asimilar los sancarlitanos. Es un salto en donde se rompen los usos y costumbres respecto a la tierra, la propiedad, las relaciones familiares y políticas, la

42 Urrea, Iris. *San Carlos 1786-1986*. San Carlos. 1986. pp. 41-42.

43 Urrea, Iris. *Op. Cit.* p. 43.

moral, la religión y en fin las expectativas de vida.

6.1 De cara a la Nación

En la avanzada fronteriza que es San Carlos, la escisión histórica busca resolverse mediante la configuración de unos espacios en los que pueda hacerse una vida más abierta al mundo de pueblo ribereño y calentano. El territorio del sancarlitano se extiende allende las fronteras locales. En especial se sienten los nexos con San Rafael, San Luis y Puerto Nare, pueblos hermanos en experiencias de la avanzada colonizadora; y con Marinilla y Granada, en dirección hacia la vertiente y el altiplano oriental. San Rafael ha atraído a los mineros, Granada a los productores y comercializadores del café. La localidad conserva su vocación turística y ve expandirse las hectáreas dedicadas a la ganadería. Incluso algunos capitales nuevos se han dedicado a la producción de leche y carne. Estas actividades económicas tienen un efecto cultural: sacan a la localidad de su encierro y la llevan a jugarse su suerte en otros escenarios.

La población sufrió una invasión inusitada que la hizo perderse en un mar de confusiones sociales y económicas. De una pobreza relativa, se pasó a una bonanza económica enloquecedora. Al final de este período, corto pero altamente impactante, quedó una población que no aceptará ser como antes, ni permitirá que el caos de los días de mucha gente y fajos de billetes, les haga perder una noción de vida y de futuro.

Ahora solos, después del duelo por lo que murió en gentes y costumbres, se levanta para encontrar un

proyecto de vida que unifique a todos, que venza antagonismos.

El proyecto cívico-cultural que tiene amplio respaldo social, es el punto de partida para crear un escenario en el que todos los anhelos de futuro se ubiquen y permitan romper la escisión bicentenaria. Lo importante es que los mismos pobladores están creando los mecanismos para avanzar hacia el futuro.

Un hecho significativo -y no el único- es lo que representa para ellos el conjunto de los embalses. A partir de allí, han elaborado una idea de nación en la que ellos son importantes. Claman porque se les de instrumentos para ayudar a completar el "rompecabezas" de la nación que se llama *Colombia*. Tienen toda la posibilidad para afirmarse como localidad dentro de una región que se articula y se abre renovada al futuro. Hace falta que los que deciden en política, acojan esa voluntad de participación.

El duelo por la fractura que significa sacar la localidad del anonimato que vivía en los años sesenta a la preeminencia económica que tiene hoy, llevó a la escisión de sus gentes, a la divergencia. Pero ello no impide que aparezca en el horizonte una noción de localidad aglutinante. Es la misma comunidad quien configura elementos de identidad que pertenecen a todos los sancarlitanos.

6.2 Modificación del espacio urbano

La metamorfosis urbana ocurre a raíz de la instalación de los embalses, momento en el cual las tipologías arquitectónicas se modifican para albergar la pobla-

ción flotante de las compañías constructoras. Se introducen nuevas formas espaciales y nuevos materiales que constituyen para los sancarlitanos elementos de prestigio. El interés por lo foráneo es una realidad que cada vez toma más fuerza. El pasaje peatonal, por ejemplo, constituye una adecuación urbana sin una lógica autónoma, gira en torno a parámetros externos de supuestas nociones de modernidad y progreso.

La continua alteración del municipio provoca el problema del ajuste de la imagen al influjo exterior. Con frecuencia estos cambios resultan ser un trastorno para el habitante, tendiendo a desorganizar su percepción y a crear nuevos patrones espaciales. Cada vez escasean más los elementos físico-culturales que amarren el pasado al presente.

Zonas atípicas, reproducción de modelos básicos de arquitectura moderna; calles en franco deterioro; excesivos servicios de cafeterías, discotecas, bares y cantinas; hablan de una población que comienza a estallar. El tejido urbano adopta nuevas formas, asume nuevas funciones, se dispone a nuevas estructuras. Este panorama de fluctuación entre lo viejo y lo nuevo, que tiene expresión en el espacio, revela una lucha constante por fijar una nueva identidad.

6.3 Encuentro con la identidad espacial

El paisaje en San Carlos tiene función social. Las denominaciones del medio ambiente como El Tabor, La Viejita, El Brujo, la Cascada y muchas otras, constituyen símbolos que ligan el grupo y le permiten comunicarse. El paisaje actúa como un vasto sistema referencial que retiene la historia y la cultura. Existen

detalles en el territorio que son la clave de un mito, por ejemplo, se cuenta que doña María del Pardo arrojó las campanas del templo, la custodia y el cáliz al charco del Brujo razón por la que quien se sumerge allí corre el riesgo de ahogarse. Cada escenario promueve el recuerdo de la cultura común.

Los rasgos naturales de la localidad, la vegetación, el cerro del Tabor antes llamado de La Teta, los ríos y quebradas, los parajes, bosques, los campos cultivados, zonas inundadas por los embalses, son recuerdos que el sancarlitano lleva consigo y menciona con atención y placer. La cultura se elabora en el despliegue humano sobre un paisaje natural, de allí que la geografía se torne simbólica y los accidentes del terreno significativos, cuando se insertan en la historia.

En San Carlos el río moldea una forma de vida, unas prácticas cotidianas muy antiguas, un ser específico que se diferencia del conjunto de la población del Oriente. Los vínculos con el río se expresan en los ritmos de la cotidianidad. Los jóvenes acostumbran refrescarse en él después de las clases del colegio o la escuela. Para los adultos es un lugar de esparcimiento en los días de descanso. El entorno representa para el sancarlitano, la continuidad y la estabilidad en un mundo inseguro.

La población fué levantada trazo a trazo por sus habitantes, logrando constituir una realidad material, una agrupación de construcciones, viviendas y edificios públicos. Durante largo tiempo la estructura urbana del poblado permaneció sin grandes alteraciones, conteniendo la vida propia de un pueblo de frontera de la región del Oriente; conjugando valores y pautas características de sus ancestros rione-

greros y marinillos con comportamientos de la zona ribereña del Magdalena Medio.

La plaza principal es el elemento estructurante del espacio urbano. Los dos kioscos -el de la Sociedad de Mejoras Públicas y el de la parroquia-, son puntos neurálgicos en la vida sancarlitana. Confluye en este espacio un nudo de actividades múltiples, encuentros amistosos, juegos diversos, informaciones y comunicaciones. Allí se concretan las actividades, se planean los propósitos. La ambientación de la plaza con sus árboles y las mesas de café, es un polo de atracción para los habitantes y los recién llegados.

Un elemento de la naturaleza, la piedra de la vereda El Tabor, domina el valle de San Carlos hacia el Noroeste. Esta mole granítica se ve desde distintas partes del departamento. Es un punto de referencia que simboliza una dirección constante, divisando desde allí el valle del río Magdalena con poblaciones como Puerto Wilches y Puerto Boyacá. Los sancarlitanos evocan este paisaje favorito que ha sido incorporado a los símbolos municipales, concretamente al escudo de San Carlos. Es un lugar que tiene historias, mitos y leyendas. Los jóvenes programan periódicamente excursiones a la piedra con ánimo de esparcimiento, disfrute y hasta de ejercicios académicos. Constituye, pues, un lugar identificador altamente valorado y es motivo de exhibición orgullosa al foráneo.

El coliseo, en cercanías de la zona educativa, representa para los jóvenes el espacio recreativo por excelencia. El juego constituye una acción que se contrapone al trabajo o al estudio, es un intermezzo

en la vida cotidiana que absorbe al joven sancarlitano. Los jóvenes pasan allí buena parte de su tiempo y es por lo tanto un espacio preferencial.

Alrededor de un juego de fútbol se congregan grandes y chicos, hombres y mujeres de todos los sectores sociales, constituyéndose en una fiesta que oculta el recuerdo de los cortejos fúnebres que recorren el pueblo.

Los jóvenes conforman el sector que ha asumido los mayores cambios socio-culturales en el municipio. Por su vulnerabilidad y predisposición a lo nuevo, asumieron más fácilmente los valores aportados por el personal vinculado a las hidroeléctricas. La población menor de quince años nació en un municipio convulsionado y de gran heterogeneidad cultural, una sociedad donde se debilitan los lazos vecinales, los valores religiosos, el trabajo agrícola e independiente y la cohesión de la familia nuclear.

Estos jóvenes corresponden a una nueva sociedad y han incorporado otra imagen de su pueblo, sus gentes y sus costumbres. Pero en ellos también pervive lo tradicional, enclavado en sus conciencias por el trabajo de socialización de los padres. En los jóvenes se da el amor por el pueblo y sus tradiciones, pero a diferencia de los padres, no añoran lo viejo, aquello que no vivieron.

Los jóvenes no hacen el duelo por las tradiciones perdidas; hacen el duelo por los muertos de su generación que pagaron con sangre el derecho de disentir y de luchar por nuevas formas de organización política. Conocieron el miedo y se solidarizaron con sus héroes caídos, como Julián Conrado David.

6.4 Las Instituciones

Una iglesia emprendedora. Desde el comienzo los sacerdotes se han ligado con la vida sancarlitana. En la memoria de sus gentes se conservan muchas figuras que aportaron no sólo al cultivo de almas, sino al levantamiento de la obra pueblerina: el padre Juan Salvador Duque, por ejemplo, participó en 1793 en la fundación y posteriormente hacia 1829 con una posición radical bolivariana en la defensa del libertador frente a José María Córdova. El padre Nicolás Tirado (1874-1879) hizo que el campesino sancarlitano cultivara café como penitencia. El padre Julio Noreña (1934-1939) participó en muchas fundaciones y empresas pueblerinas como la Casa Campesina. Fue un activo promotor de la educación: fundó colegios para señoritas y varones, organizó la primera exposición agropecuaria, creó la parroquia de El Jordán, mantuvo la moral cristiana a pesar de los odios partidistas de la época, ideó la bandera que con sus colores blanco y rojo simboliza paz y amor. El padre Pedro Claver Marín (1967) pavimentó la plaza y construyó el kiosco parroquial. El padre Pablo Acosta Pérez fundó el asilo de ancianos. El padre Samuel Gómez organizó la obra social Margarita Nassau. El padre Olimpo Gil, hoy activo partícipe de la vida sancarlitana, ha sido promotor activo de las organizaciones juveniles y de la Cooperativa Multiactiva.

El sancarlitano ribereño, alegre, festivo, reconoce en la Iglesia un pilar de la formación pueblerina. Ella ha estado al frente de momentos críticos en la vida local.

En la constitución de una sociedad organizada y dinámica, es evidente la presencia eclesial. Varios grupos juveniles y prejuveniles, además de los grupos

tradicionales de oración, fomentan la reflexión y la formación de líderes.

La Iglesia ha tenido también importante papel en la constitución de escuelas y colegios urbanos y rurales. Hasta principios de la década de 1970 los colegios de secundaria tenían un fuerte nexo con la Iglesia, las Hermanas Teresitas atendieron por años la Normal de Señoritas hasta que ésta se fusionó con el Colegio de varones Pío XII. También en manos religiosas de las Hermanas Vicentinas y la parroquia, está el cuidado de los ancianos y la formación para la vida familiar de las mujeres del campo.

La Iglesia no sólo es un símbolo pueblerino que aparece en todos los paisajes, por ejemplo en el emblema de los 200 años, sino que es estructurante social y cultural de la localidad. El proyecto cívico-cultural de iniciativa juvenil y popular que hoy se impulsa, cuenta con su respaldo.

La escuela y los maestros. Es relevante la educación primaria y secundaria en el municipio: 67 escuelas rurales, tres urbanas y el Idem, marcan una activa presencia de la instrucción pública. Samaná y Jordán cuentan también con formación secundaria completa.

El avance de la escolaridad ha revertido en la creación de conciencia pueblerina e incluso ciudadana. La participación cívica y política de los maestros ha servido para movilizar el espíritu ciudadano en pos de obras de progreso que beneficien a todos.

El ejercicio magisterial de tipo religioso fundó las bases de la escuela sancarlitana con significativa presencia hasta principios de la década de 1970; el magis-

terio secular, aunque ha estado siempre presente, es el que sustenta desde hace veinte años la formación de las jóvenes generaciones. Las gentes reconocen que ha disminuído la instrucción moral y religiosa, y con ella la creación de lazos y organizaciones solidarias. Hay pues una distancia entre la activa pastoral eclesial que tuvo influjo en los colegios y la reducida actividad magisterial en estas materias. Las transformaciones educativas estatales redujeron los componentes socio-humanísticos en la formación del estudiante.

La activa vinculación del magisterio, crítico a luchas reivindicativas de la localidad consideradas atentatorias contra la dominación tradicional, ha hecho que muchos maestros que otrora participaron en movimientos y luchas reivindicativas, hoy no pueden pisar tierra sancarlitana.

Es evidente el temor para emprender y liderar acciones en bien del municipio. Algunos líderes locales han sido asesinados y quienes han escapado a la muerte, pelean su derecho a continuar viviendo a costa del abandono de su patria chica, de sus familias, amigos y de su entorno.

En ese ambiente de tinieblas e incertidumbre nace una esperanza que rescata los valores tradicionales más preciados: la solidaridad, la democracia, el sentimiento de igualdad y la ausencia de discriminación social. Según los maestros hay que recuperar a San Carlos, y hablar de un renacer para la vida cotidiana.

La mayoría de los maestros está satisfecha de vivir en San Carlos. Los lazos familiares que han establecido; la hospitalidad, amplitud y afabilidad de sus gentes;

la buena colaboración de los habitantes; la poca discriminación social y el sentimiento de igualdad entre unos y otros, además de las bondades del clima, el paisaje y el río, hacen de este lugar un buen espacio para el trabajo cotidiano. No falta algún distractor que vea en el poco nivel cultural y en la falta de oportunidades del municipio, talanqueras para el progreso.

El sentir positivo sobre el municipio, no impide conocer y analizar sus principales problemas: la violencia, el desempleo, la escasa dotación urbana, los manejos dudosos de la administración pública, la necesidad de diversificación de la secundaria con dotación didáctica adecuada, la contaminación de las aguas y el medio ambiente, los efectos nocivos de las hidroeléctricas al irrumpir con cambios técnicos y sociales no esperados, en fin el trastocamiento de los valores tradicionales que hoy buscan reacomodo. En consecuencia, los maestros tratan de inculcar sentimientos de solidaridad, responsabilidad, honradez, respeto a la vida; se esfuerzan por formar un joven con valores que los proyecte hacia el futuro con una conciencia local y nacional. Conscientes de la falta de oportunidades en el municipio, propenden porque los jóvenes se vinculen a su medio o busquen otros que les ofrezcan alternativas. Proponen además crear centros de capacitación para toda la población, diversificar el bachillerato con modalidades que se ajusten a las necesidades del municipio, crear una biblioteca infantil, hacer programas de recreación dirigida y mejorar los centros recreativos para prevenir y combatir la drogadicción y el alcoholismo.

Un trabajo de rescate cultural y recuperación de los valores requiere una labor con los maestros que permita el análisis de las posibles salidas y de su partici-

pación en la reconstrucción de la vida social y cultural de la localidad. Si se piensa en acciones tendientes a concertar, dialogar, analizar los problemas y buscar alternativas, los maestros son un sector importante.

Otras Instituciones. Los sancarlitanos se agrupan en diferentes entidades con el ánimo de promover acciones cívicas y culturales, que favorecen tanto la reproducción de trabajos típicos de la cultura institucional, como la creatividad popular.

La Sociedad de Mejoras Públicas lidera estos trabajos. Desde su fundación por Don Joaquín Cárdenas en 1965, la tarea principal ha sido la Biblioteca Pública Juan XXIII. Con el paso de los años ha intervenido en otras obras de beneficio común como la remodelación del parque, la realización del festival campesino de la canción y la solución de vivienda para los damnificados por la construcción de las hidroeléctricas. La Sociedad de Mejoras Públicas aglutina gentes de diversas edades, condiciones, profesiones e idearios. Pretende ser espacio de diálogo y promoción de actividades que convoquen a todo el pueblo.

Otras entidades de importancia son la Sociedad de San Vicente de Paúl, que promueve la construcción de viviendas y la donación de mercados; la Acción Comunal que desde 1964 viene trabajando por las necesidades de la población, especialmente campesina; la Cooperativa Multiactiva con servicios de ahorro, crédito, farmacia y consumo.

Existen además otros grupos que se ocupan de promover eventos recreativos y educativos como son el grupo de teatro La Gotera, El Combo Lucas (música tropical y moderna), el grupo de Danzas Aires de mi

tierra y el de la Escuela Merceditas Sanín Cano; los grupos ecológicos, de guías cívicas, scouts, de salud mental; la Banda de Música, y la Asociación de Padres de Familia, entre otros.

No faltan organizaciones que promuevan actividades sociales y culturales de beneficio común. El espíritu participativo es una cualidad sancarlitana que revive después de los años oscuros y confusos que vivió la población a causa de la construcción de las hidroeléctricas, la invasión de extranjeros y los muertos que sellaron la conmoción interior.

Aunque el rastro del pasado apenas comenzó a hacerse memoria colectiva, no cabe duda de su incidencia en la construcción del futuro. La celebración del bicentenario en 1986 despertó en la población un sentimiento renacentista, de allí que la revitalización social y cultural de San Carlos esté en la raíz de los pobladores. Las palabras del Licenciado Alfonso Parra París resumen el pasado y el futuro:

Un centro [San Carlos] con luz propia como emporio de riqueza agrícola, ganadera y minera, que por efecto de maldiciones políticas la hizo estancar en el sueño del olvido, para despertar con más auge como potencial energético, que simboliza el mismo potencial humano de su tierra⁴⁴.

44 Urrea, Iris. Op. Cit. pp. 92-93.

El mayor de los factores determinantes de la salud mental es la familia, en particular el núcleo familiar, que influye en la formación de la personalidad y en el desarrollo de las habilidades cognitivas y emocionales.

En el campo de la salud mental, el rol de la familia es fundamental, ya que es el primer agente de socialización y el principal soporte emocional del individuo. La familia influye en la formación de la personalidad y en el desarrollo de las habilidades cognitivas y emocionales. En el campo de la salud mental, el rol de la familia es fundamental, ya que es el primer agente de socialización y el principal soporte emocional del individuo. La familia influye en la formación de la personalidad y en el desarrollo de las habilidades cognitivas y emocionales. En el campo de la salud mental, el rol de la familia es fundamental, ya que es el primer agente de socialización y el principal soporte emocional del individuo. La familia influye en la formación de la personalidad y en el desarrollo de las habilidades cognitivas y emocionales.

Existen además otros grupos que se ocupan de promover la salud mental y emocional, como son los grupos de apoyo mutuo, los grupos de autoayuda y los grupos de terapia grupal. Estos grupos ofrecen un espacio seguro para compartir experiencias, recibir apoyo emocional y aprender estrategias de afrontamiento.

Bibliografía

Arcila, Ramón Emilio. "El movimiento cívico del Oriente Antioqueño 1981-1985". En: **Los movimientos cívicos**. Bogotá, CINEP, 1986.

Brew, Roger. **El desarrollo económico de Antioquia desde la Independencia hasta 1920**. Bogotá, Banco de la República, 1977.

Brew, Roger. "Aspectos de la política en Antioquia 1850-1865". Medellín, Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales, FAES, 1984. Mec.

Campuzano, Rodrigo. "Fundaciones de Yarumal, Sonsón, San Carlos y Amagá". Medellín. Universidad de Antioquia. Departamento de Historia, 1985. (Tesis de grado).

Corporación Autónoma Regional Rionegro-Nare,

CORNARE. "Primer encuentro de líderes comunitarios". (Memorias). Rionegro, Corporación Autónoma Regional Rionegro-Nare, CORNARE, 1986.

Corporación Autónoma Regional Rionegro-Nare, CORNARE, "Enfoque para la gestión del desarrollo regional". Oficina de Planeación. El Santuario, 1986.

Contraloría General de la República (Ed). **Directorio Industrial de Colombia 1938**. Bogotá, Contraloría General de la República, 1938.

Contraloría General de la República (Ed). **Primer Censo Industrial Colombiano 1945**. Bogotá, Contraloría General de la República, 1945.

De Greiff, Carlos S. "Sobre la distribución y colocación de la tierras baldías que se han concedido en el Estado Soberano de Antioquia". **Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia**. Vol. XXVII. No. 103. pp. 223 y siguientes.

Duque, Francisco. **Historia de Antioquia**. Medellín, Imprenta Departamental, 1963.

Duque Gómez, Luis y Gómez, Román. **Municipalismo y Concordia Nacional**. Colección Pensadores Políticos Colombianos. Bogotá, Cámara de Representantes, 1985.

El Colombiano. Medellín, 12 de Mayo de 1984.

El Espectador. Bogotá, 4 de Octubre de 1979.

El Espectador. Bogotá, 14 de Octubre de 1979.

- El Mundo.** Medellín, 21 de Febrero de 1984.
- El Mundo.** Medellín, 1 de Marzo de 1984.
- El Orientador No.1.** 25 de Julio de 1982. Organo Informativo de la Junta Coordinadora Regional Pro-Defensa de los Usuarios de Energía.
- Gobernación de Antioquia.** Departamento Administrativo de Planeación. **Anuario Estadístico de Antioquia.** Varios años.
- Gómez, Antonio Pbro.** **Monografía de todas las parroquias y de todos los municipios de Antioquia.** Medellín, 1952.
- Gosselman, Carl A.** **Viaje por Colombia 1822-1826.** Bogotá, Banco de la República, 1981.
- Ferro, Germán.** "El Arriero: una identidad y un eslabón en el desarrollo económico nacional". Bogotá, Universidad de Los Andes. Departamento de Antropología, 1985. (Tesis).
- LeGrand, Catherine.** **Colonización y protesta campesina en Colombia 1850-1950.** Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1988.
- Moreno de Angel, Pilar.** **José María Córdova.** Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura. Colección Historia Viva. 1979.
- Ofisel.** **Estudio Socioeconómico. Proyecto Hidroeléctrico de Jaguas.** Bogotá, 1982.
- Parsons, James.** **La colonización antioqueña en el**

Occidente de Colombia. Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1979. 3a. ed.

Pimienta R., Luz Eugenia. "Mestizaje y Sociedad en Antioquia (1777-1810)". Medellín, Universidad de Antioquia, Departamento de Historia, 1985. (Tesis de grado)

Poveda Ramos, Gabriel. **Minas y Mineros de Antioquia.** Bogotá, Banco de la República, 1981.

Ramírez Gómez, Damián. **Historia del Oriente de Antioquia.** Medellín, Imprenta Departamental de Antioquia, 1957.

Rodríguez, Jorge. **Maizópolis.** Medellín, Publicaciones El Correo Liberal. 1915.

Sáenz, Orlando. "Desarrollo Regional y Movimientos Cívicos en el Oriente Antioqueño". En: **Los movimientos cívicos.** Bogotá, CINEP, 1986.

Silvestre, Francisco. **Relación de la Provincia de Antioquia.** Medellín, Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, 1988.

Suárez, Ivonne. "El Desarrollo de la minería en el Oriente Antioqueño". Medellín, Universidad de Antioquia, Centro de Investigaciones Sociales, CENICS. Corporación Autónoma Regional Rionegro-Nare, CORNARE, 1988.

Uribe, Juan Guillermo. "Determinantes sociales y culturales de la planeación". Medellín, Universidad de Antioquia, Centro de Investigaciones Sociales, CENICS. Corporación Autónoma Regional

Rionegro-Nare, CORNARE, 1988.

Uribe Angel, Manuel. **Geografía General del Estado de Antioquia en Colombia**. Medellín, Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia. Colección Autores Antioqueños, 1985.

Uribe de H., María Teresa. "Determinantes sociales y culturales de la planeación". Medellín, Universidad de Antioquia, Centro de Investigaciones Sociales, CENICS, Corporación Autónoma Regional Rionegro-Nare, CORNARE, 1988.

Urrea, Iris. **San Carlos 1786-1986**. San Carlos, 1986.

Villegas Gómez, Alonso. "El comercio antioqueño en el siglo XVIII". Medellín, Universidad de Antioquia, Departamento de Historia, 1985. (Tesis de grado).

Villegas, Lucelly y Pimienta, Luz Eugenia (Comps). "San Carlos: un municipio de grandes transformaciones". Medellín, Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales, FAES, Instituto Colombiano de Antropología. Seminario permanente para el estudio del desarrollo cultural del Oriente Antioqueño, 1986. Mec.

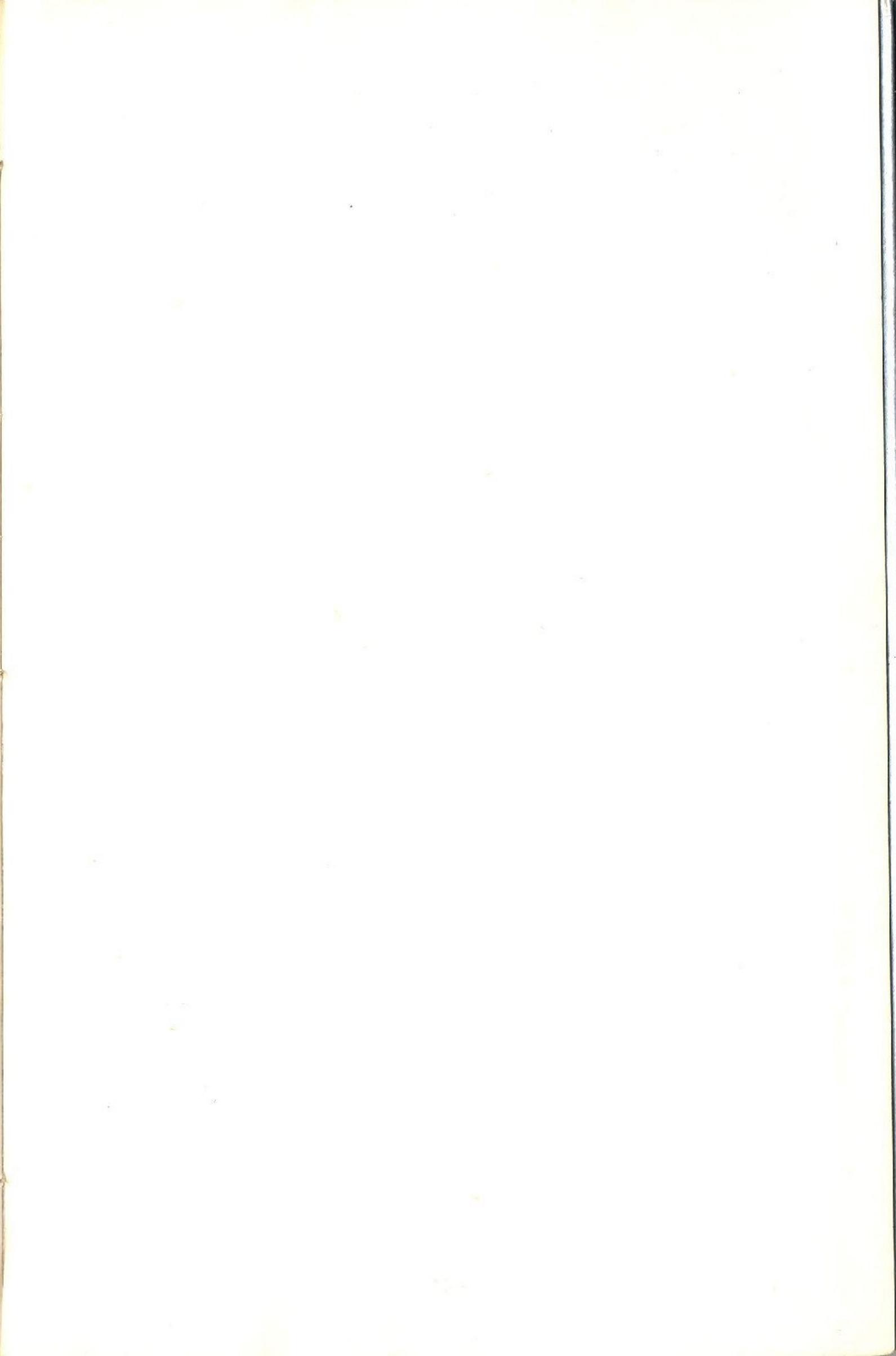
Villegas V., Lucelly. "Formación Histórica de la Región del Oriente Antioqueño". Medellín, Universidad de Antioquia, Centro de Investigaciones Sociales, CENICS. Corporación Autónoma Regional Rionegro-Nare, CORNARE, 1988.

Von Schenk, Friedrich. **Viajes por Antioquia en el**

año de 1880. Bogotá, Publicaciones del Banco de la República (Archivo de la Economía Nacional), 1953.

Zapata Cuencar, Heriberto. Monografías de Antioquia. Medellín, Cervecería Unión S.A., 1978.

Zapata Cuencar, Heriberto. Antioquia, Periódicos de Provincia. Medellín, Ed. Ealon, 1981.



La publicación de este estudio sobre el municipio de San Carlos es el resultado de un trabajo realizado por un grupo de investigadores del Instituto de Estudios Regionales, INER, de la Universidad de Antioquia, para la Corporación Autónoma Regional Rio-negro-Nare, CORNARE.

La historia económica está ligada a la colonización de tierras para el cultivo y a la minería. Aquí se analizan los ciclos productivos en una y otra actividad, además de la comercial cuya importancia decayó con la construcción del Ferrocarril de Antioquia y se reactivó con la construcción de las obras energéticas, las cuales trajeron además grandes desajustes en la vida sancarlitana.

El estudio se detiene en el período de la construcción de las obras con la intención de mostrar algunos de los desajustes más evidentes en la vida sancarlitana. Sin embargo hay un proyecto de revitalización del poblado que se enmarca en una propuesta cívico-cultural en la que están comprometidas las instituciones y el pueblo en general.

Con esta información no se puede dar cuenta de la dinámica de un pueblo en constante transformación, pero lo que aquí se presenta es un aporte a los sancarlitanos que buscan en las raíces de su pasado elementos que les permitan entender su historia, las circunstancias por las que atraviesan y la construcción de un futuro promisorio.